

**CIBER-RECONOCIMIENTO, EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LAS
INTERACCIONES SOCIALES A PARTIR DE HONNETH Y ASIMOV**

DAVID SEBASTIAN LOZANO TORRES

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA
BOGOTÁ D.C
2022**

**CIBER-RECONOCIMIENTO, EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LAS
INTERACCIONES SOCIALES A PARTIR DE HONNETH Y ASIMOV**

DAVID SEBASTIAN LOZANO TORRES

**Monografía de Grado presentada como requisito para optar el título de:
Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana**

Asesor:

Juan Carlos Moreno Ortiz

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA
BOGOTÁ D.C
2022**

AGRADECIMIENTOS

Aunque la vida a veces parezca una noche eterna, siempre existe en ella un sol que nos ilumina y nos lleva al alba; el conocimiento es una herramienta que nos lleva a esa luz.

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por el milagro de la vida, la cual a veces damos por sentada y no valoramos como es debido. Muchas personas han apoyado la creación de este proyecto, pero ninguna como mi hermano Jonathan Fernando Lozano Torres, quien tristemente partió de este mundo de manera prematura hace poco más de un año. Aunque sé que él no nos acompaña de manera física en este momento, siempre está con nosotros en espíritu, y por ello viviré agradecido con él a lo largo de mi vida personal y profesional.

También agradezco de manera profunda el apoyo de mi mamá Claudia Mónica Torres Vargas, quien en las buenas y en las malas siempre me impulso a superar mis inseguridades y demostrarme lo que es el apoyo incondicional de verdad. Extiendo también un saludo cordial a Hernando Jiménez Álvarez, Herminda Mocada Álvarez, Jaime Hernando Jiménez Moncada, Leonor Adriana Jiménez Moncada, Diana Jimena Martínez Jiménez y Mario Alberto Martínez Jiménez, quienes también han hecho parte de mi vida desde hace tantos años y acompañaron mi proceso de formación profesional y a quienes guardo un entrañable cariño.

Extiendo también este agradecimiento a todos los docentes de la universidad, en especial a los profesores Juan Carlos Moreno Ortiz y Cesar Augusto Vázquez, quienes más allá de lo académico admiro como personas, y quienes me extendieron la mano en múltiples proyectos a lo largo de estos seis años.

A mis compañeros desearles lo mejor en sus futuros profesionales y esperar a encontrarnos el día prometido.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	3
TABLA DE CONTENIDO	4
RESUMEN.....	5
ABSTRAC	6
CAPITULO 1: HONNETH Y ASIMOV, EL RECONOCIMIENTO COMO UN PROBLEMA SOCIAL.	13
1.1 Axel Honneth y la lucha por el reconocimiento	13
1.2 Distopías sociales, el problema del desprecio nacido del pluralismo.....	16
1.3 Honneth y Asimov, El reconocimiento surgido de lo social.	20
CAPITULO 2: LA ESFERA DEL AMOR, LA IDENTIDAD SURGIDA DESDE LO FAMILIAR	25
2.1 La esfera del amor.....	25
2.2 Tony el amante	29
CAPITULO 3: LA ESFERA DEL DERECHO, EL SUJETO FORMADO A PARTIR DE LA LEGALIDAD.....	35
3.1 La esfera del derecho.....	35
3.2 Andrew el ciudadano.....	39
CAPITULO 4: LA ESFERA DE LA SOLIDARIDAD, EL YO FORMADO POR EL CONTEXTO.....	45
4.1 La esfera de la solidaridad.....	45
4.2 Robbie el extraño compañero de juegos	49
CONCLUSIONES:	55
BIBLIOGRAFÍA	58

RESUMEN

En este trabajo abordaremos la propuesta del reconocimiento hecha por el filósofo alemán Axel Honneth, y revisaremos cómo esta comparte elementos de la obra previa de Isaac Asimov, buscando entender las relaciones interpersonales como el motor de diversos fenómenos a partir de dimensiones específicas como lo son la familia, la comunidad y el espacio social en sí mismo, teniendo como principales fundamentos los juicios de valor basados tanto en la empatía como en el desprecio; esto con el fin de hacer una lectura de nuestro presente y futuro a partir de la propuesta de Honneth ejemplificada a través de los cuentos *Satisfaction Guaranteed*, *The Bicentennial Man* y *Robbie* de Isaac Asimov.

Palabras Clave: Sociedad, Relaciones Interpersonales, Reconocimiento, Esferas del Reconocimiento, Amor, Derecho, Solidaridad, Empatía, Desprecio, Parias, Naturalidad.

ABSTRAC

In this project we´all aboard the approach of recognisment made by the german philosopher Axel Honneth and how this one share elements with the previous work of Isaac Asimov, trying to figure out the interpersonal relations as the engine of multiple phenomenons from specific dimensions as family, community and the social space as a whole, having as main fundamentals the value judgements based on empathy and contemp; this with the goal of having a lecture of our present and future from the examples of Asimov, making a reading of these from the Honneth's approach exemplified through the tales *Satisfaction Guaranteed*, *The Bicentennial Man* and *Robbie* of Isaac Asimov.

Key Words: Society, Interpersonal Relations, Recognisment, Spheres of Recognition, Love, Right, Solidarity, Empathy, Contemp, Outcast, Naturality,

INTRODUCCIÓN

Desde nuestro origen como especie, nos hemos caracterizado por habernos constituido alrededor de los demás, es decir, con otros seres humanos; aunque si bien es evidente que en el reino animal existen comunidades entre ellas mismas, ninguna han alcanzado el nivel de complejidad y de desarrollo como la nuestra, pues es a partir de esta estructura organizacional que hemos creado un concepto que definirá nuestra hoja de ruta evolutiva, y es el haber creado sociedades en las que todos participamos de una u otra manera para aportar a las mismas.

Comprender a las sociedades ha sido una tarea que muchos filósofos se han planteado a lo largo de la historia, pues la sociedad no puede ser tomada en cuenta como algo meramente establecido y existente desde siempre, haciendo que la dificultad de su estudio radique por un lado en comprender sus dinámicas, y por otro lado, en comprender los elementos que la componen como un espacio unificado de estudio, entendiendo este como el principal espacio de desarrollo de las mismas.

Este desarrollo puede tener múltiples perspectivas; podemos hablar de avances en las ciencias, en el ámbito militar y especialmente en el de infraestructura y gobernabilidad, pues ha sido necesaria la agrupación de estos elementos en un espacio común, en el que el desarrollo de las mismas se ve motivado por su contexto.

Muchos atribuyen el desarrollo de las mismas como un proceso natural de nuestro proceso evolutivo como especie, pues al ser animales sociales, los humanos tenemos como principal fundamento la relación con los demás, entendiendo esta como la necesidad de compartir espacios comunes dentro de unas mínimas dimensiones sociales.

Pero también se trata de comprender que las sociedades no son ajenas al cambio, y que por lo tanto estas no son espacios inalterables, sino todo lo contrario, son mutables debido a los cambios presentes en sus componentes, pues aquellos que habitaron en Atenas en la época de Sócrates, no son los mismo que caminan hoy en

día, aunque el espacio común sea el mismo, pues las dinámicas de las sociedades son mutables al pasar del tiempo.

Si bien reconocemos esta mutabilidad con el paso del tiempo, nos damos cuenta que estos procesos no ocurren en momentos específicos ya determinados, y que muy probablemente ya están ocurriendo sin nosotros darnos cuenta. Es por ello que no solo debemos enfocar nuestros esfuerzos en entender la sociedad y el reconocimiento como algo que meramente sucedió o sucederá, sino como algo que constantemente se desenvuelve de manera casi automática.

Autores del género de ciencia ficción han construido a lo largo de muchos años muchas ideas relacionadas, por ejemplo, cómo en el afán de crecimiento y desarrollo olvidamos cuestiones básicas de convivencia humana, pues construimos “utopías” que dejan de lado el valor de lo humano y lo reducen a un sinsentido. Específicamente, Isaac Asimov (1920-1992), piensa el problema de la deshumanización de la sociedad, desde una perspectiva bastante disruptiva, a través de los sujetos artificiales dentro de contextos sociales específicos.

Tanto la ciencia ficción como la filosofía parten de esta base para pensar en las sociedades más allá de la historia, pues en gran medida todos los cambios presentes a lo largo de la historia parten de los individuos que conviven en su contexto específico; por lo que no se trata de pensar en estos elementos como dinámicas desconectadas, siendo que a final de cuentas todas apuntan a este problema general.

Por el lado de la Escuela de Frankfurt, alma mater de Honneth, existe un enfoque en la sociedad como elemento evolutivo de las mismas, pues comprende que todo acto social se lleva a cabo en su contexto inmediato, y que es la historia la que la define.

Podemos decir a grandes rasgos, que los autores que vamos a abordar en este trabajo irrumpen a su modo en sus propias corrientes, pues por un lado Honneth, siendo considerado el iniciador de la tercera generación de la escuela de Frankfurt, enfoca sus esfuerzos en comprender los procesos de relación social a partir de espacios comunes en los que los sujetos se desarrollan de manera constante, y que por lo tanto configuran a la sociedad misma a partir de los demás.

Por su parte, desde la ciencia ficción, Isaac Asimov nos muestra mundos con problemas ontológicos tan grandes, que muchas veces pareciesen trascender esta barrera de lo natural y lo artificial, buscando entender la existencia de algo que une a estos individuos, proponiendo problemas que rozan lo existencial teniendo como base a los sujetos que participan en las sociedades, pues más allá de los progresos científicos, se trata de comprender que a veces podemos cruzar líneas muy delgadas que dejan en evidencia problemas sumamente complejos, y que por lo tanto no se pueden tomar a la ligera a la hora de comprender la identidad de los sujetos.

Es en estas disrupciones en donde encontramos que ambos autores tienen como principal punto de encuentro el pensar en los sujetos como bases de sus análisis sociales. Partiendo de la simple premisa de que son estas las que se componen a partir de esta multiplicidad de elementos, y es en estos procesos de relación en donde no solo componemos un esquema social, sino también encontramos a los sujetos en sí mismos, haciendo necesario pensar sobre aquello que conforma a la sociedad como una macro unidad no es más que la unión de múltiples individualidades nacidas de procesos de interacción interpersonales.

Es por ello que tomando a los dos autores ya mencionados, el objetivo de este trabajo consistirá en analizar la propuesta del reconocimiento de Honneth y compararla a lo expresado por Asimov en tres obras específicas, esto con el fin de comprender el reconocimiento como un problema que atañe a lo filosófico y literario a partir de problemas comunes encontrados en ambos espectros, tales como lo son: la identidad, el reconocimiento y el desprecio a partir de nuestros actos, con el fin de comprender las relaciones con o base de la formación personal que lleva a su vez a abordar el problema del reconocimiento como individualidad forjada a partir de los demás.

Para ello, buscaremos comprender la propuesta del reconocimiento de Honneth y compararla con la visión de Asimov a partir de lo descrito en su obra, esto con el fin de identificar planteamientos afines con la propuesta sociológica de Honneth, haciendo uso de los puntos comunes de cada propuesta, para así comprender de la manera más clara posible el reconocimiento como problema filosófico.

Para ello, debemos abordar el problema del reconocimiento de Axel Honneth, principalmente a partir de su obra *La lucha por el reconocimiento* (1997), y en otros textos posteriores a la misma; esto con el fin de comprender sus planteamientos, y establecer las bases de la comparación con la obra de Asimov.

En Asimov, se analizarán los cuentos *Satisfaction Guaranteed*(1951), *The Bicentennial Man* (1976) y *Robbie* (1940), con el propósito de hallar una relación con la propuesta de Honneth en su obra *La lucha por el reconocimiento* (1992), y entender el reconocimiento como la base fundamental de la sociedad contemporánea y los problemas que este implica en la misma.

Sera a partir de este proceso de unión en donde comprenderemos el cómo este proceso de desarrollo evolutivo de Honneth puede ser comprendido de manera alegórica a través de los ejemplos expuestos de Asimov, parándonos en cada momento determinado comprendiendo a los individuos caracterizados, pasando de lo particular a lo específico.

Para llevar a cabo esta tarea, dividiremos la propuesta de trabajo en cuatro partes, con el fin de analizar de manera eficiente los elementos de la disertación.

Empezaremos por abordar a grandes rasgos los fundamentos de los planteamientos de Honneth y su comprensión de la sociedad contemporánea a partir del reconocimiento, haciendo un recorrido por sus principales corrientes ideológicas que llevan a consolidar el reconocimiento como la base de todo acto social, buscando hacer de la sociología un estudio de lo humano a partir de procesos interaccionales con los demás.

Después de esto, nos enfocaremos en comprender la tradición forjada por Isaac Asimov a partir de sus mundos ficticios, comprendiendo estos espacios como algo que si bien puede parecer alegórico en el momento, puede llevar a un análisis antropológico de la sociedades a partir de ejemplos específicos, dejando en evidencia

que a pesar de la diferencia conceptual y teórica de ambos, hay una gran cantidad de elementos comunes entre los dos autores a la hora de pensar las sociedades como espacios de relación y creación de la identidad.

Para finalizar este apartado, revisaremos a grandes rasgos la base de la teoría del reconocimiento de Honneth, comprendiendo los principios de la misma, así como la finalidad de esta, y los límites que posee frente a las sociedades distópicas hechas por Asimov a lo largo de sus obras.

Ya en el segundo capítulo analizaremos la primera esfera del reconocimiento de Honneth, llamada también la esfera del amor, la cual se enfocará de manera directa en las relaciones íntimas como génesis del proceso de identidad.

Para ello analizaremos de manera concreta el fundamento del amor como el croquis en el cual construimos nuestro propio ser a partir de la interacción con los demás, empezando por nuestros padres, hermanos y demás cercanos a nuestro entorno de crianza, haciendo de este primer momento nuestra primera sociedad.

Acto seguido, analizaremos a la luz de la misma, el primer cuento de Isaac Asimov, *Satisfaction Guaranteed*, enfocándonos en el protagonista del mismo, Tony, quien a través de su historia nos ilustrará el cómo este proceso descrito por Honneth puede ser llevado más allá de lo humano, teniendo como principales elementos las diferencias entre lo creado y lo naturalmente constituido.

En el tercer capítulo nos enfocaremos respectivamente en la segunda esfera de Honneth, llamada también la esfera del derecho, en la cual buscamos, por medio de la legalidad, un espacio al cual pertenecer, es decir, ser sujetos poseedores de una identidad reconocida a través de los derechos y deberes.

Para ello, al igual que el capítulo anterior, analizaremos en primer momento los elementos de esta propuesta, así como el valor que tiene a la hora de formar a los sujetos que van a ser partícipes de una sociedad que los tendrá en cuenta a partir de una cantidad de rubricas comunes.

Acto seguido, analizaremos el segundo cuento de Asimov titulado *The Bicentennial Man*, el cual leeremos a partir de esta visión legislativa el proceso de transformación de Andrew, un androide que busca ser libre a través de la ley, haciendo de su condición específica un impedimento para lograrlo, llevando a que este tome decisiones bastante extremas en pro de ser reconocido como un hombre ante todo el mundo.

Para el cuarto y último capítulo de este trabajo, analizaremos la esfera de Honneth más compleja de toda su propuesta, titulada la esfera de la solidaridad, la cual se enfoca de manera directa en aquellos sujetos que juzgan nuestro actuar en pro de forjar a los sujetos mediante juicios de valor, ya sean estos positivos o negativos.

Para esto, y siguiendo la metodología de los anteriores capítulos, analizaremos la esfera en cuestión, buscando entender cómo después de dejar el espacio común de la familia y pasar por el filtro de la legalidad, nos encontramos a nosotros mismos dentro de una sociedad que puede parecer egoísta y despiadada

Acto seguido, analizaremos el último cuento de Asimov, titulado *Robbie o El extraño compañero de juegos*. Aquí nos encontraremos con este robot que, sin saber por qué, es separado de su ama debido a los juicios de valor creados alrededor de una madre prejuiciosa, haciendo que Robbie sea considerado un paria dentro de la sociedad presente de la obra, buscando entender lo que hay más allá de lo evidentemente natural y lo artificial.

Es por ello que para poder comprender los elementos presentes de ambas propuestas, debemos comprender no solo el contexto específico de los autores, sino también marcar la diferencia conceptual de las propuestas. Aunque es posible leer de manera compaginada las propuestas literarias de Asimov a la luz de Honneth, es necesario demarcar las distancia cronológica y conceptual de ambas, pues los cuentos de Asimov fueron escritos mucho antes que apareciera la propuesta de Honneth, por lo que es conveniente hablar de los autores en cuanto sus espacios comunes.

CAPITULO 1: HONNETH Y ASIMOV, EL RECONOCIMIENTO COMO UN PROBLEMA SOCIAL.

Comenzaremos hablando de la propuesta del trabajo. Es necesario que en un primer momento nos sentemos a conocer a los autores, y para conveniencia de este trabajo, es necesario que hablemos en gran medida de los elementos distintivos de la teoría filosófica que sirve como fondo para comprender este problema del reconocimiento.

Lo primero que debemos comprender es que la lectura de Honneth proviene de una tradición sociológica naciente de un momento histórico específico. También se remonta a los procesos de hipertecnificación de la sociedad. Aunque se podría decir que la perspectiva que más influenció al autor alemán, fue la de su compatriota Friedrich Hegel. En sus planteamientos sobre las esferas de reconocimiento, Honneth recoge elementos de la filosofía del joven Hegel sobre la dialéctica entre la familia, la sociedad civil y el Estado, pero toma distancia frente a la lectura idealista que se ha hecho de este autor.

El idealismo que Hegel y muchos otros autores adoptaron principalmente en el siglo XVIII no pensó en muchos procesos de exclusión de las sociedades, fuera de las dinámicas del devenir de la razón.

De una manera similar, podemos ubicar en grandes rasgos la visión de Asimov, que parte de una ficción verniana, pero no se queda en ella, sino que busca profundizar en elementos de la sociedad como espacio de conciliación y exclusión

1.1 Axel Honneth y la lucha por el reconocimiento

Lo primero a tener en cuenta es que Axel Honneth fue asistente del filósofo Jürgen Habermas, quien proviene de la tradición de la Escuela de Frankfurt de la cual Honneth también hace parte; Honneth tomó muchas de las ideas de su maestro, enfocándose principalmente en teorías sociales acerca de los modos de relacionamiento y humanización. Si bien Honneth bebe mucho de estas ideas, él piensa que el problema va más allá de la humanización producto del ejercicio

dialógico racional. Pues si bien todos sabemos que somos humanos y que el problema ha residido en la apatía de los sujetos, el problema va mucho más allá, pues las teorías precedentes se han quedado simplemente en pensar a las interacciones interpersonales medidas por el diálogo racional como las únicas relevantes dentro del estudio de lo social.

Honneth, quien estudió de manera bastante profunda a Hegel, busca traerlo de vuelta a los análisis sociológicos, pues para él, los estudios enfocados en la sociedad se han quedado en el problema de las relaciones humanas interconectadas racionales, o dicho de otra manera, el cómo nos relacionamos de manera más humana unos con otros, desde nuestros usos de la razón; y es aquí, donde sin inmiscuirse en las dinámicas idealistas de Hegel, Honneth piensa en el verdadero problema que atañe la deshumanización de la mayoría de relaciones contemporáneas, es decir, en el problema del **reconocimiento**, pues su argumento fundamental es pensar en los seres humanos no como ejes de una dinámica racional mayor, sino como seres que aportan su propio valor a la sociedad de la que hacen parte.

La razón del porqué este punto de vista surge en la teoría de este autor contemporáneo, es debido a la necesidad imperante de comprender las condiciones específicas que emergen en los seres que interactúan en la sociedad, y no sólo en las características de las sociedades. Honneth tiene como principal referente de lectura e interpretación a George Herbert Mead (1863-1931), filósofo americano contemporáneo de Max Weber (1864-1920). Sin embargo, en lugar de pensar en las estructuras sociales propiamente dichas, se enfoca en las interacciones y la naturaleza de los actos sociales más que en los actos humanos en sí mismos.

Mead piensa en lo que podríamos llamar una pragmática social, lo que quiere decir en palabras sencillas que no interesan los actos humanos en sí mismos, sino los actos que nos relacionan con los otros, haciendo énfasis en que la mayoría de actos son potenciados en mayor o menor medida si tenemos en cuenta las perspectivas posibles de dichos actos, pues al tener múltiples puntos de vista podemos comprender que no todo se trata de blanco y negro, y que es nuestro actuar y el de los demás el que componen a las sociedades en sí mismas.

Entonces, aquí dejamos atrás la idea de que la apatía surge únicamente como un acto egoísta e individualizado, sino que esta apatía social surge de nuestros actos colectivos en sociedad. Mead argumenta que, si bien los actos individuales nos afectan en nuestra propia personalidad a partir de procesos experienciales, nosotros podemos tener distintas personas a la hora de hablar de identidad, pues no es lo mismo el nosotros dentro de la intimidad personal, al nosotros que se muestra en la sociedad.

Honneth publicó en 1992 su obra más importante, que nos sirve de referente de esta propuesta de trabajo. En esta obra nos relata que más allá de los elementos específicos de la sociología, es necesario comprender que la naturaleza de los actos sociales, no solo se queda en una lucha de clases o en un conformismo aparente de la misma, sino que ésta presenta diversos niveles de comprensión.

La disrupción de Honneth presentada en *La lucha por el reconocimiento* (1992), consiste en retomar la teoría de Hegel frente a las relaciones antropológicas y medirlas de manera socio-históricas, buscando darle un orden claro a la idea de una construcción identitaria, o dicho de otra manera, dar a entender que el problema del reconocimiento subyace en las bases de la sociología misma.

Por lo tanto, la idea principal a tener en cuenta es que la sociedad de Honneth, en sí misma, tiene como base estructural la sociología weberiana en cuanto a ella, lo que quiere decir es que si bien no está de acuerdo con la justificación de sociedad de Weber, reconoce que su organización, lo queramos o no, sí está compuesta de manera tal que siempre existen diversos grupos sociales que conforman sus propios círculos específicos con características particulares, pero a su vez piensa que en gran medida su propuesta es contradictoria consigo misma, pues para Honneth (y muchos otros autores característicos del siglo XX) no podemos pensar en el mundo (o la sociedad) como uno solo.

Teniendo como principal referente a Mead en cuanto a las relaciones multifacéticas de la sociedad, Honneth plantea que la individualidad no consiste en un acto de egoísmo o crecimiento de la personalidad surgido de la nada, sino que, por el

contrario, está siempre se verá influenciada por los actos humanos que nos rodean, pues es la única forma en la que un sujeto se hace totalmente autónomo

Tal como lo explica su título, el propósito de Honneth es comprender que más allá de diversas razones que componen la identidad de las sociedades, es necesario empezar a comprendernos a nosotros como sujetos que hacen parte de una sociedad que nos acepta, y que para ello, es necesario partir de una conformación de la identidad plena individual de los sujetos, haciendo de este reconocimiento un proceso colectivo que forma a los sujetos individuales dentro de los estándares mínimos de las sociedades de las cuales hacen parte a lo largo de su vida.

Honneth incluye además que todo acto pragmático tiene su consecuencia a nivel personal y social, por lo que el reconocimiento va más allá de una visibilización, pues apunta a que los sujetos sean conscientes de sus fortalezas y debilidades específicas, y aprendan a reconocer esas diversas perspectivas en su entorno cotidiano.

Por ello, podemos decir que Honneth, nos trae a un plano de una sociedad empática y consciente, en la que se dejan atrás los elementos meramente funcionales y estructurales para comprender no sólo a los sujetos frente a espacios comunes de relación, sino que nos permite comprender a gran escala que para humanizar a las sociedades hiper tecnificadas, es necesario primero conocernos y reconocernos a nosotros mismos, enfocándonos principalmente en la naturaleza de la sociedad como una constante relación entre sujetos que la conforman a partir de actos cotidianos llevado a cabo en un momento específico con condiciones particulares (Honneth, 2007)

1.2 Distopías sociales, el problema del desprecio nacido del pluralismo

Teniendo claridad sobre el contexto específico de las relaciones sociales contemporáneas, también nos vemos obligados a comprender el trasfondo de las sociedades diseñadas por la ciencia ficción de Isaac Asimov, parándonos en estos mundos literarios edificados a partir de una realidad convulsionada del momento que

tienen como fin comprender el presente a partir de la lectura de un futuro incierto a través de una visión hiperbolizada de nuestra realidad inmediata.

Al igual que las comedias y tragedias griegas, o los relatos heroicos de la edad media, el contexto de las obras tiene implícito un pedazo del momento inmediato en las que fueron escritas. En el caso de las obras del siglo XX, muchas de ellas se vieron empapadas del pesimismo generado por La Gran Guerra, que sacudió al planeta entero, reflejándose de manera tenue un mundo que apuntaba al progreso pero que perdía sus escrúpulos al hacerlo de manera inmoral.

Entonces, es a partir de este punto en donde radican las principales ideas que van a edificar el contexto de estas obras, pues no es posible pensar en la idea de un mundo perfecto y dejar de lado la humanidad y la empatía que nos queda como especie. Por lo tanto, La tradición de Verne se ve antepuesta por un egoísmo creciente por parte de los sujetos que conforman una sociedad.

Cuando hablamos de una sociedad que a la vista nos luce perfecta, a esta se le conoce como utopía, pues como su nombre lo dice, nos habla de un lugar soñado, en donde todos los problemas han sido resueltos; un espacio en el que la humanidad como ella misma ha sido capaz de pensarse como la epítome del desarrollo, alcanzando un grado de perfección tal que no es necesario preocuparnos por nada, pues todos viven donde “merecen” estar.

Entonces, ¿qué tienen estas historias por contar?, ¿hay acaso algo disonante dentro de esta perfección? La propuesta de Asimov, así como la de muchos de sus contemporáneos, es tomar esa imagen pseudo perfecta y mostrar sus falencias a través de acontecimientos disruptivos tales como: el racismo, la discriminación, el clasismo, el odio de unos a otros e inclusive limpiezas sociales hechas con el fin de mantener una imagen pulcra y perfecta de las sociedades.

La obra de Fritz Lang, *Metropolis* (1927) es quizás uno de los referentes más conocidos de esta tendencia, pues se centra principalmente en cómo la cara de una utopía oculta en su fondo la problemática de discordia y pobreza, encarnada por el mismísimo Freder, nuestro protagonista, que al ser el hijo del Maestro de Metrópolis

se da cuenta de primera mano lo que sucede debajo de la ciudad, y haciendo uso de un mensaje fuertemente influenciado por la ideología marxista, nos muestra cómo las imágenes prevalecen sobre la integridad de los sujetos.

Estos mundos que a simple vista lucen ideales, pero en su interior están llenos de problemas y odios, recibieron como nombres **distopías**, pues a diferencia de las primeras, éstas nos muestran lo peor de nosotros. Son mundos llenos de odio y desidia, en los que no queda de otra que simplemente sobrevivir por medio del egoísmo.

Normalmente estas obras parten de la idea de que todo lo que lleva a la discordia de los sujetos que intervienen es el problema de las diferencias, entendiendo estas como todo aquello que hace que algo no sea lo mismo que lo otro. Si continuamos con el ejemplo de Metrópolis, para la ciudad los obreros que la operan desde las fábricas subterráneas no son más que mano de obra y combustible, pues ellos solo están para trabajar, manteniendo la ciudad “lo más pura posible”.

Freder nota que a final de cuentas todos viven en la metrópolis, pero existen facciones radicalizadas que ven al otro como elementos que entorpecen el desarrollo de la misma, pues los poderosos, que es de donde él viene, no les importa en absoluto lo que les sucede a los de abajo, mientras que los obreros de los niveles inferiores, ven a aquellos que los gobiernan como usurpadores y carroñeros, pues alimentan sus grandes edificios con el sacrificio de sus hermanos. Freder y María, siendo cada uno la figura de estos dos mundos, comprenden que lo primero que necesita la ciudad es dejar atrás las diferencias, y que ambos lados reconozcan la existencia del otro.

Esto nos trae de regreso a la obra de Asimov, pues como ya mencionamos, él proviene de una visión del mundo más optimista; pero esto no significa que él piense en que todo lo existente es perfecto, pues su crítica, en lugar de ser un conflicto directo, es una discordia latente que nunca se evoca de manera violenta, sino que se nos presenta como el acontecimiento más normal y que a su vez cambiará las interacciones del mundo para siempre.

Podríamos denominar que la disrupción de Asimov es algo así como una *soft-revolution* que tiene como fin resaltar esas diferencias y ubicarlas en un contexto específico, sin ser necesariamente una revolución basada en la violencia.

¿Pero qué es aquello que se revela?, ¿por qué hay unos arriba y otros abajo? Muchos textos de ciencia ficción, partiendo de sus mismos fundadores, piensan en el futuro como algo inevitable a lo que nos tenemos que enfrentar tarde o temprano, haciendo hincapié en que, si no comprendemos e interpretamos nuestra realidad inmediata, lo único que nos espera es la ruina. Para comodidad de este trabajo, podemos definir que el problema de la discordia presente en estas obras se debe a la pluralidad de aquellos elementos que allí dentro se ubican, por lo que se trata de comprender la diferencia no como algo malo, sino como algo diferente con capacidades propias.

Asimov y sus contemporáneos no piensan el tema de aceptar las diferencias en términos de igualdad, pues para ellos, se trata de ubicar los elementos específicos en el lugar que merecen, pues bajo esta óptica un destornillador no puede ser comparado con una nave espacial, pero esta primera puede hacer parte de la segunda. Lo mismo pasa con los sujetos; pues los seres humanos crean cosas, pero no es posible darles mayor prioridad a estas que a los seres humanos mismos, pues se trata de que ambos convivan en su determinado lugar en pro de que la maquinaria funcione. En este caso, la sociedad no puede existir sin los humanos, pues son ellos quienes la crearon (como organización formal), y por lo tanto, los que hacen parte de ella; lo cual desmiente la idea errada de pensar que la ciencia ficción no está de acuerdo con la idea del progreso, sino todo lo contrario, pues argumenta que este es necesario para nuestro existir, sin dejar de lado nuestra humanidad por el simple capricho de tener como fundamento la dominación de unos con los otros.

Por estas razones la propuesta del reconocimiento de Honneth entra para irrumpir con el egoísmo social existente en nuestros tiempos contemporáneos, pues como ya vimos con anterioridad, se trata de ubicar y comprender en un plano común el valor humano de las cosas. Este es el elemento que guiará el trabajo a la propuesta de si es posible comprender estas dinámicas como elementos comunes para cualquier sujeto fuera de lo humano, como lo veremos en la obra de Asimov, la cual se

caracteriza fuertemente por la presencia de robots bastante humanizados, ¿será acaso posible interpretar esta propuesta social de Honneth en elementos ficticios de las tres obras propuestas? y de ser así, ¿qué implicaría eso en nuestro contexto real inmediato?

1.3 Honneth y Asimov, El reconocimiento surgido de lo social.

Teniendo presente el contexto de ambos autores en este trabajo, es necesario sentarnos un momento a definir los límites de esta relación, pues si bien existen elementos en común a la hora del análisis específico de ambos, debemos tener cuidado de no cometer el error de una lectura que ponga palabras erradas en alguno de los autores.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que ni Honneth ni Asimov compartían una base teórica común, pues cada uno, tal como mencionamos, viene de una tradición distinta, por lo que sería equivocado marcar a Asimov como un afín a Honneth y viceversa. Teniendo en cuenta esto, el análisis compaginado de ambas interpretaciones es una apuesta arriesgada que tiene como fin último identificar los elementos comunes encontrados tanto en la corriente filosófica de Honneth y la artística de Asimov.

Ambos nos ubican en el espacio común de la sociedad, entendida esta como el espacio de nuestras relaciones interpersonales. La tradición de Honneth nos enmarca de entrada en las múltiples dimensiones de análisis de la sociedad, pues tal como veremos el punto focal de la propuesta de Honneth busca entender cómo nosotros a partir de una participación proactiva en los distintos espacios de desarrollo, logramos el reconocimiento social

Asimov, entre tanto, analiza a partir de sus obras múltiples sociedades, cada una con fuertes críticas hacia ellas mismas, pero en los tres casos específicos de este trabajo identificamos múltiples aspectos en común, los cuales, más allá de mostrarnos una sociedad inmensamente avanzada, tiene como fundamento analizar aquellos

individuos distintos, los cuales pueden ser entendidos como aquellos que son excluidos de los procesos sociales, también llamados parías.

El punto que debe unir a ambos autores aquí es el problema de la aceptación como problema del reconocimiento tanto colectivo como individual. Los elementos existentes dentro de la sociedad son aquellos que definen los roles específicos de las mismas, por lo que el problema debe pasar por lo antropológico para así poder comprenderlo en el gran esquema de lo artificial de Asimov.

Pero realizar este paralelo no es nada fácil en términos prácticos, tratar lo humano en lo que no lo es no se trata de traer una teoría y aplicarla al azar, sino que debe partir de una base común. Asimov no tiende a mostrarnos todos estos aspectos de manera explícita, sino que al contrario, lo hace de manera lo suficientemente sutil que comprender los mundos de Asimov va más allá de los problemas científicos, y se enfocan en comprender esas realidades específicas de los sujetos a partir de situaciones que podríamos llamar cotidianas, y es por ello que para aplicar la teoría de Honneth al ámbito literario específico de Asimov consiste en ir más allá de poner en paralelo los personajes con la teoría de Honneth; es por ello que, para fines de ordenamiento conceptual vamos a analizar cada esfera a partir de un personaje específico de la obra de Asimov.

Por ende, el ejercicio presente en este trabajo es comprender este enfoque antropológico del reconocimiento humano a través de la teoría del reconocimiento de Honneth y la posibilidad de éste para poder ser entendido a través de lo no humano, en este caso específico, a los seres artificiales ejemplificados en las obras de Asimov. Cabe resaltar que esta relación no tiene como fin darle la razón a un autor demeritando al otro, sino que es a partir de la lectura alegórica de la ciencia ficción podemos encontrar atisbos de la postura de Honneth, permitiendo ir más allá de una comparativa para así enfocarnos más en el problema del reconocimiento como un factor humano que puede deshumanizar y excluir a sus propios participantes.

Para ello, debemos comprender que antes de poder hablar del reconocimiento como sujetos racionales debemos hablar también de la conciencia, la cual junto con otros

elementos es el pilar de la teoría expuesta por Honneth, esto debido a que no se trata solamente de entender el reconocimiento como un proceso empírico e individual, sino que es necesario dirigirnos a los sujetos desde su carácter participativo y racional, pues para comprendernos es necesario reconocer el valor de los sujetos en cuanto son ellos mismos.

Adicionalmente, en una sociedad que cambia constantemente por las innovaciones tecnológicas, también es necesario cuestionarnos hasta qué punto se consideran que estas condiciones éticas aplican en casos específicos solo a las formas tradicionales de comunicación e interacción humana. Con un siglo XX marcado por los avances tecnológicos, es necesario volver a pensar en los problemas que aquejan a los hombres, ya que como se mencionó anteriormente, tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial dejaron entrever un enorme vacío moral para la humanidad. Los dilemas frente a las tecnologías nacientes ahondaban en problemas que al día de hoy siguen siendo evidentes, pues la tecnología pareciese un punto focal que si bien aceptamos en gran parte de nuestros entornos, todavía somos resistentes a que se involucre en dinámicas más humanas.

A grandes rasgos, el problema de la moral marcada en el siglo XX radica en que lo humano se redujo de manera tal que todos nos vemos como engranajes que hacen parte de una estructura social a la cual servimos; el problema para Honneth no es el pensar en el avance social como algo negativo, sino como algo que debe ser mediado para los sujetos, aún después de tener un mundo tan polarizado y dividido.

Por esta razón Honneth, a partir de estas ideas básicas, propone las dimensiones en las que nos relacionamos; a estas les dará el nombre de esferas del reconocimiento, haciendo énfasis en que cada una de ellas posee una premisa que, si bien parecen aisladas, juntas conforman una unidad que desarrolla el reconocimiento del sujeto, así como su lugar específico dentro de la sociedad de la que hace parte.

En este capítulo analizaremos las esferas del reconocimiento una por una para así comprender sus elementos y el cómo esta constituye la base de Honneth para el

desarrollo de una identidad reconocible por los distintos actores de la sociedad. Lo primero a tener en cuenta es que para Honneth toda relación de carácter social se encuentra restituida y ligada a lo que él denomina esferas; estas esferas pueden ser entendidas como campos axiológicos de las conductas humanas mediadas o influenciadas por elementos externos que forjan a los individuos.

Este proceso de búsqueda por la individualidad podría ser entendido como el desarrollo del sujeto a partir de su participación en el entorno con el que convive e interactúa. Si bien Honneth reconoce que todos los individuos participantes de las dinámicas de desarrollo humano siempre poseen cierto carácter de individualidad, eso no implica que nosotros desarrollemos esta identidad de manera aislada.

Retomando a Mead, el autor alemán define que si bien todos tenemos una personalidad o individualidad marcada, ésta siempre será mediada por otros desde el momento de su concepción, por lo que los sujetos se forman a partir de prácticas sociales definidas, las cuales si bien pueden verse aleatorias, poseen un valor pragmático y experiencial invaluable (Mead,1982)

Para Honneth, las prácticas que definen a todos los sujetos sociales (en este caso, todos los seres humanos) se dibujan en tres momentos específicos, o más específicamente en tres esferas del reconocimiento: **La esfera del amor, la esfera del derecho y la esfera de la solidaridad**



Fig. 1. Representación gráfica de los campos axiológicos de las esferas del reconocimiento de Axel Honneth

Esta figura representa de manera más didáctica y concisa las tres esferas y sus determinados niveles. Para Honneth, el centro de toda relación, y en este caso donde se gesta la primera etapa del reconocimiento es en la **esfera del amor**, la cual se ve relacionada a los primeros actos de relación en nuestra vida, naciendo en el seno familiar; acto seguido aparece la **esfera del derecho**, que como su nombre lo indica, se caracteriza por garantizar un espacio legislativo que valida a los sujetos en su condición específica; la tercera y última será la **esfera de la solidaridad**, la cual aborda el problema de la empatía hacia los demás, pues es necesario desprendernos del egoísmo y conocer todas las perspectivas interaccionales, reconociendo al otro como un sujeto sintiente.

Estas esferas son las que nos ayudarán a comprender que no solo se trata de pensar en la sociedad como una macroestructura, sino como niveles edificados en pro de reconocer cada uno de los actores inmiscuidos, entendiendo estas como un proceso de desarrollo constante que posee un génesis específico y que progresivamente se abre a nuevos espacios. Por ende explicaremos de manera amplia las características de cada una de estas esferas, y por medio de la obra de Asimov, ejemplificaremos cada uno de los procesos de desarrollo de la individualidad a partir de la relación con los demás.

CAPITULO 2: LA ESFERA DEL AMOR, LA IDENTIDAD SURGIDA DESDE LO FAMILIAR

Al hablar de la sociedad como un motor fundamental de la identidad, primero debemos reconocer el origen no solo de las sociedades, sino también el de los otros elementos que constituyen a un sujeto más allá de la sociedad de la que hacen parte, pues como se puede evidenciar en el gráfico presente en el capítulo anterior, todo proceso tiene un génesis, y en este caso específico es necesario retomar como fundamento el proceso biológico de los sujetos involucrados.

Podemos entender de entrada que a lo que nos referimos con este génesis es comprender el donde provenimos, para así poder hablar a grandes rasgos de los sujetos mismos, pues toda la vida surge de aquel acto de amor engendrado por dos sujetos, los cuales tienen como resultado una nueva vida que está destinada a desarrollarse a partir de su contexto específico, por lo que ningún sujeto surge de la nada, y por lo tanto, surge como producto del amor íntimo entre los sujetos que participan en el origen del sujeto en cuestión.

Es por ello que hablar del amor en el contexto específico de Honneth debemos ir más allá de lo erótico y pasional, para enfocarnos primordialmente en el amor como el origen no solo de nuestro propio ser, sino el del ser creado a partir de los otros, por lo que debemos definir de entrada que nuestra propio origen siempre estará condicionado por los demás, y por lo tanto, la familia siempre supondrá nuestra entrada a la vida en sociedad, ¿Pero es acaso posible identificar similitudes con algo artificial?

2.1 La esfera del amor

Para hablar de las esferas específicas de la teoría de Honneth, tenemos que entender que cada una de ellas tiene como principal motor una dimensión específica de desarrollo, pues si bien todas llegan a un punto en común de encuentro, cada una de ellas tiene una serie de elementos que las distingue una de otras en su análisis individual. Para hablar específicamente de la esfera del amor debemos analizar categorías realmente complejas, tales como el grado de interacción con los demás; si

bien se ha dicho anteriormente que el primer paso para que exista un reconocimiento es el identificarse en la individualidad, esto es imposible de manera empírica por el sujeto individualmente, siendo que este no puede reconocerse si no le es dado un nombre, o más allá, una identidad. Para Honneth, todo proceso de desarrollo de la individualidad se ve mediado por el entorno inmediato, haciendo de ésta un proceso de desarrollo mediado por elementos externos.

Entonces, ¿cómo puede reconocerse a sí mismo? Tal como lo describe Honneth, bebiendo directamente de lo planteado por Hegel (1807) y Mead (1968), comprendemos la necesidad inherente de las relaciones humanas, ignorando (hasta cierto punto) la necesidad de comprender los diferentes niveles en los que debe existir una lucha por ese reconocimiento, y es por ello que Honneth antepone al amor como la primera esfera, la cual define ese primer sentido de reconocimiento

Para hablar del “amor”, no solo en el sentido limitado que el concepto ha tomado desde la valoración romántica de la relación sexual, es recomendable en primer lugar, un modo neutro de empleo: por relaciones amorosas deben entenderse aquí todas las relaciones primarias, en la medida en que, a ejemplo de las relaciones eróticas **entre dos las amistades** o las relaciones padres-hijos estriban en fuertes lazos afectivos. (Honneth, 1997, pp. 117-118)

Es por consiguiente que resulta paradójico que para reconocernos como individuos es necesario tener presentes diferentes tipos de relaciones interpersonales. Tomando como ejemplo a un hijo, el cual nace de la relación de sus padres, nos damos cuenta que son sus padres los encargados de darle un nombre que lo marcará por el resto de su vida, definiendo su nombre así como reconocer quienes son los sujetos que influyen directamente su actuar. Sin embargo, es complejo entender cómo este niño, que no tuvo elección sobre su nombre y sobre sus enseñanzas puede desarrollarse “individualmente”

Tal como se refiere Honneth, estos lazos crean una relación que moralmente parece sagrada, el pertenecer a una familia, el tener un padre y una madre que nos traen al mundo y nos encomiendan la carga de un nombre, y el simple hecho de saber que

ese nombre se refiere a mí, que me pertenece, permiten evidenciar la existencia de un yo que se relaciona con aquellos que me “aman”

Podríamos entender que este amor pertenece en un primer momento a la dimensión *philia*¹, o dicho de otra manera, un amor creado por los lazos fraternos, normalmente la relación con nuestros padres (o personas cercanas en el proceso de crianza) tiende a definir el primer tipo de relación humana presente en nuestras vidas, pues al nacer, somos seres dependientes que no son capaces de realizar actos simples de supervivencia sin la asistencia de otros, obligándolos desde el momento de nuestra concepción a crear lazos específicos.

Estos lazos familiares tienen como principal característica el establecimiento de, en un primer momento, enlaces comunicativos no verbales, pues el bebe no es capaz de comunicar con palabras compuestas sus intenciones, pero en su lugar tiene la capacidad de hacer gestos y acciones que indiquen intenciones básicas. El llanto podría comprenderse como una de las primeras herramientas comunicativas que poseemos.

Con el desarrollo del lenguaje, así como con el reconocimiento del mismo a lo largo del proceso de crecimiento del niño, se logra la identificación del sujeto en sí mismo, pues el niño ya es capaz de hablar, es capaz de moverse, es capaz de expresar disgusto y placer; todo esto gracias a la relación y formación de los padres, que han formado la identidad de aquel niño recién nacido incapaz de hablar en un sujeto definido dentro de esa primera sociedad.

Es aquí donde la teoría de Honneth apunta a explicar que no se trata de coaccionar el pensamiento de los sujetos y reducirlo a los elementos individuales, sino a prestar atención a estos procesos, pues a la altura de nuestro desarrollo social, es imposible sobrevivir sin socializar, pues más allá del instinto de supervivencia, los lazos con las personas existen en pro de definir al sujeto en cuanto a el mismo.

¹ Philia: Palabra griega para hablar de Filial, relacionado a la Familia

Honneth define que todo sujeto, lo quiera o no, se ve atado a sus padres, y que al ser estos los primeros sujetos con los que se relaciona, inevitablemente se establece una sociedad, pues más allá del orden jerárquico establecido, se define el lugar de cada uno dentro de espacios previamente definidos.

Suena duro decirlo, pero en el caso de padres que abandonan a sus hijos buscando eliminar esa relación, no lo pueden hacer, pues la esfera del amor no se reduce a amar específicamente, pues ella está referida a los lazos afectivos naturales de los sujetos en cuestión. Inclusive la existencia de un odio recíproco dentro de la esfera familiar sigue haciendo parte de la esfera del amor, pues este no tiene que ser necesariamente positivo para existir.

En resumidas cuentas, la esfera del amor se caracteriza por el hecho de tener presentes seres que a partir de una relación íntima definen nuestra individualidad, por lo que no es posible pensar en un egoísmo pleno a la hora del desarrollo. ¿Y por qué entonces buscamos ser reconocidos en nuestro entorno familiar y personal?

La razón se debe a que nosotros buscamos ocupar un lugar, y es en esa pequeña primera sociedad en donde adquirimos la capacidad de encontrarnos con sujetos diferentes a nosotros. Cuando en el seno de la familia surgen discordias, es porque hay un choque de individualidades, que más allá de hablar de lo correcto y lo incorrecto definen que hay múltiples puntos de vista a la hora de tratar con otros, y es aquí donde aprendemos a lidiar con ello a partir de nosotros mismos, pues debemos entender que el punto de vista de esa otra persona no es igual mío, y por lo tanto, adquirimos experiencia que nos ayuda a crecer en nuestro desarrollo individual, pues en el caso de la discordias familiares, la mayoría del tiempo estas se resuelven con una conciliación de las partes; Honneth articula la propuesta de Hegel y Mead, definiendo a grandes rasgos los siguiente:

Tanto Hegel como Mead han diferenciado, respecto del amor y de la relación jurídica, una más amplia forma de reconocimiento, de la que se eligen descripciones ocasionalmente distintas, pero en cuya determinación de función siempre han coincidido: para poder conseguir una ininterrumpida autorregulación, los sujetos humanos necesitan, más allá de la experiencia

de la dedicación afectiva y del reconocimiento jurídico, una valoración social que les permite referirse positivamente a sus cualidades y facultades concretas (Honneth, 1997, p. 148)

La esfera del amor no solo está presente en la etapa infantil, de hecho, al igual que las otras dos, son permanentes y están en constante presencia. Honneth argumenta que cuando los hijos parten de sus hogares y se establecen con su pareja y conforman una familia, la esfera sigue presente allí, pues ahora la intimidad de las relaciones se construye día a día, y dentro de la esfera del amor, tanto los hijos como los padres se desarrollan y crecen continuamente.

Podemos definir que la esfera del amor es todo aquello que podemos relacionar frente a frente dentro de nuestro espacio común, la familia dibujada como la primera sociedad a la que nos enfrentamos, y a la cual a través del ejemplo y la convivencia se desarrolla una identidad propia, construyéndose constantemente en pro de poder compartir el espacio común de sociedad. ¿Pero es acaso la naturalidad y los lazos implícitos los únicos que definen a los sujetos?, ¿acaso esta relación puede surgir de algo distinto a lo humano?

2.2 Tony el amante

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, es aquí donde debemos volver de nuevo el concepto de pluralidad, el cual, como mencionamos anteriormente, busca comprender al otro a partir de su contexto social y humano; desde la perspectiva de Asimov, esta pluralidad podría ser entendida como lo distinto entre aquello que surge de nuestro ingenio, es decir, de lo artificial y lo natural, haciendo de estas diferencias no solo una cuestión de diversidad de perspectivas, sino de orígenes diversos que denotan unas diferencias imposibles de ignorar que llevan a diversos conflictos no necesariamente violentos, pero si discriminatorios. Si fuéramos capaces de definir este problema dentro de los límites de lo real, sería comprender a lo natural como todo aquello que nace crece y se reproduce, generando un proceso que se perpetúa como especie; fácilmente podemos referirnos a todos los seres vivos que habitan el planeta.

El problema surge al hablar de todo lo creado, pues todos reconocemos que no es lo mismo hablar de un destornillador como si fuera un ser vivo, pues identificamos que éste es una herramienta carente de sensibilidad, raciocinio y ética, pues esta “herramienta” sólo puede ser empleada por aquellos que poseen facultades de uso de razón. En el caso más específico, un robot no puede compararse o igualarse a un ser humano, o en el caso más amplio, a un ser viviente.

Si bien esta relación puede verse como algo obvio, eso no significa que está de más, pues tal y como lo veremos, Asimov nos plantea un problema que sienta sus bases a partir de esta pluralidad que conlleva a un desprecio unilateral de las partes, pues algo que caracterizó a muchos autores de este género fue la presencia de androides antropomórficos, es decir, con una silueta y diseño cercanos al humano, principalmente un robot poseedor de extremidades operativas que siempre será tenido en cuenta como algo menos que humano.

Uno de los primeros problemas surge de esta relación, pues si bien estos androides claramente no son humanos, tienen implícito en su diseño esa cercanía. Hay una frase que a mi modo resume el problema, la cual es, “La imitación es la forma más sincera de halago”. Podemos comprender que de una u otra manera, el diseño de estos androides es una figura sumamente altruista de nosotros mismos como especie, pues un ideal que siempre ha existido es que la humanidad es reina y dueña de nuestro entorno, y la forma idónea de representar esto es a través de una figura humana creada artificialmente.

Muchos argumentan, que lo que nos hace humanos es más que la carne, son elementos como el derecho a una identidad, a una familia y un sin fin de oportunidades. ¿Pero acaso un nombre es suficiente?, ¿es acaso posible creer que el entender el dónde provengo y mi papel dentro de esas relaciones son lo suficientes como para justificarme a mí mismo como un ser individual? Si bien estas preguntas tienen mucha validez y pueden proporcionar un valor ético y moral, me gustaría sentarlo en el ejemplo que nos atañe en este trabajo; cuestiones como la individualidad pueden ser discutidas en múltiples perspectivas a partir de nuestro componente humano, pero ¿qué hay de lo artificial?

Es desde esta premisa donde comienza el relato de *Satisfaction Guaranteed*, el cual nos cuenta la historia de TN3, el androide conocido como Tony desarrollado por la Compañía Robots y Hombres Mecánicos, el cual será puesto a prueba en la residencia de Larry Belmont y su esposa Claire. Por motivos de negocios Larry tiene que hacer un viaje de negocios; y por ende dejar a su esposa con el androide para el experimento, el cual consiste en ponerlo a prueba como un ayudante del hogar.

En este primer momento es necesario evidenciar tres posturas diferentes frente a la situación. La primera consiste en la postura del mismo Tony, el cual reacciona a sus directrices tal cual están programadas, pues solo se dispone a recibir órdenes y cumplirlas. La segunda es la postura de Claire, la cual muestra inseguridad y miedo a estas máquinas, siendo que no se encuentra familiarizada con lo “no humano”. Por último, aparece la postura de la compañía que patrocina el proyecto, pues en palabras de ellos mismos: “Tony es un robot. En los archivos de la empresa, su designación es TN-3, pero responde al nombre de Tony. No es un monstruo mecánico ni una mera máquina de calcular como las que se desarrollaron durante la Segunda Guerra Mundial, hace cincuenta años. Tiene un cerebro artificial casi tan complejo como el nuestro”² (Asimov, I, 1990, p. 56)

¿Pero qué quiere decir la idea de que tiene un cerebro casi tan complicado como el de nosotros? ¿Es acaso necesario que exista un cerebro igual al de nosotros para reconocerlo como igual o superior? Estos interrogantes suscitan un problema, y es que tal como se ha hablado con Honneth, existe un primer paso para que haya un reconocimiento, el cual viene de nuestros creadores, a Tony se le asignó un nombre, un serial y una programación la cual debe cumplir en todo momento. Tony nace en un cuerpo creado en una línea de ensamblaje, que está listo para seguir las órdenes de su nueva dueña, Claire Belmont.

² “He is not a mechanical monster, nor simply a calculating machine of the type that were developed during World War II, fifty years ago. He has an artificial brain nearly as complicated as our own.”

Muchas cosas ocurren con normalidad en el relato, la señora Belmont desconfía de Tony y este, a partir del amigable diseño hecho por sus hacedores, intenta complacer a aquella esposa que se encuentra sola en su casa con “algo” desconocido. Lo extraño es que Tony, a pesar de su propia programación, empieza a esforzarse en congeniar con su ama, pues no es capaz de cumplir su tarea a cabalidad, y por ende, busca la forma de llamar su atención.

Pero el llamar la atención lleva consigo un efecto que ni el mismo Tony ni Claire vaticinaban, ya que fue a partir de estas pequeñas acciones que el androide realiza, que surge algo desconocido y complejo, pues su ama, en medio de la agitación y la confusión, empieza a sentirse sola, y encuentra en esa figura compuesta de plástico y circuitería un alivio a su inseguridad, creando así una brecha aún más inexplicable.

Es a partir de esta situación que Claire se confunde aún más, pues encuentra en Tony algo más, pero no es capaz de definirlo, algo que va más allá de unos y ceros que componen un perfecto código binario, pues llega a sentir cosas de una máquina insensible. El simple hecho de reconocer a Tony implica para ella un cambio total de paradigma, pues es imposible sentir algo por algo insensible.

“Tragó saliva y se miró sus manos, donde aún sentía el cosquilleo del contacto de los dedos de Tony. Nunca lo hubiera imaginado, pero los dedos de ese hombre habían apretado los suyos, suave y tiernamente, antes de apartarse”³ (Asimov, I, 1990, p.61) A lo largo del relato, y dirigiéndose ya al final del mismo, existen tres miedos que se impregnan en el texto. El primero consiste en el que podríamos llamar “El rechazo social”, pues es inconcebible enamorarse de una máquina carente de sentimientos y no de un humano, tal como lo dicta la **naturaleza**; el segundo consiste en el hecho de que los humanos son seres sensibles capaces de evocar emociones lo cual lleva al tercer miedo, en el cual no existe la posibilidad de que una máquina pueda enamorarse o experimentar emociones humanas.

³ “*She swallowed nervously and stared at her hands, which were still tingling with the pressure of his fingers. She hadn't imagined it; his fingers had pressed hers, gently, tenderly, just before they moved away.*”

¿Pero es verdad que Tony no experimentó nada en su estancia con Claire?, ¿acaso no fue capaz de sentir satisfacción en lograr acercarse a su ama? y más aún, ¿acaso no fue capaz de sentirse como alguien importante por ser Tony? Si bien no es evidente que Asimov cierra la puerta a darnos a entender de inmediato que Tony no es capaz de sentir, ¿acaso no fue capaz de reconocerse (hasta donde la palabra lo permita) como un ser que ocupaba un lugar y una identidad para sí mismo?

Todo este problema se plateó más en el factor del miedo, que a su vez, nos lleva al rechazo a partir de nuestros actos inmediatos, pues al enterarse de lo sucedido, los creadores del proyecto tienen presente este problema, teniendo en cuenta lo que puedan decir los demás en relación con catalogar el proyecto como un fracaso. El problema en el fondo es hacer de lo diferente un elemento subversivo a la naturaleza. Ciertamente, un robot no puede enamorar a su ama, y mucho menos, la ama puede enamorarse de un robot, lo cual lleva a excluir a ambos de aquel esquema socialmente establecido, pues lo natural es la barrera existente entre esta intimidad de relaciones.

Ya visto esto, nos queda claro que es a partir de estos círculos relacionados con los sentimientos, que existe un factor determinante que hace de esta relación algo personal e íntimo, la cual si bien no es explícita en un primer momento, se caracteriza por darnos una forma a nosotros mismos a partir de la relación cercana con aquellos que forjan nuestro ser día a día, no sólo en términos de identidad, sino una moralidad que nos define como sujetos, y nos preparan para ser reconocidos no solo por nosotros mismos, sino por aquellos distintos a mí.

En este contexto específico, debemos entender a la familia como una categoría mucho más amplia que el simple hecho de la consanguinidad, pues es este espacio íntimo del hogar en el que no solo los sujetos que llegan al mundo se forman, sino también entenderlo como el lugar común en el que el afecto de los demás hacia nosotros nos desarrolla constantemente; el estar rodeados de una pareja, unos hijos, y cualquiera que consideremos un miembro de la familia, nos forma a nosotros mismos ininterrumpidamente, por lo que no se trata de comprender a esta esfera como una etapa del desarrollo de la personalidad, sino como un espacio en la que

nuestro existir se valida en todo momento gracias al reconocimiento de los demás hacia mi ser.

Es por ello que el amor es una pieza fundamental del reconocimiento, pues el ser indispensable en el círculo de nuestra familia va más allá de lo utilitario y nos permite un espacio en el que nos hallamos alejados de los prejuicios hechos por los demás. Pero es necesario comprender que la sociedad, así como nuestros espacios de interacción deben salir de aquel confort e ir más allá de familiar, y es a partir de este contexto que dejamos atrás los elementos de esta primera sociedad para pasar a la sociedad en sí misma, que a partir de lo expuesto por Honneth será comprendida como la segunda esfera del reconocimiento.

CAPITULO 3: LA ESFERA DEL DERECHO, EL SUJETO FORMADO A PARTIR DE LA LEGALIDAD.

Dejar el seno de la familia para Honneth no significa un desprendimiento total de la misma, sino por el contrario, es una anexión que debemos hacer de manera técnicamente natural, y que tarde o temprano debemos afrontar. Hablar de derecho de entrada nos hace suponer un espectro más amplio, el cual podríamos malinterpretar como la sociedad de los otros; sin embargo, podemos considerar que la esfera del derecho es una antesala a esa sociedad llena de pluralidad.

En este contexto, antes de poder ser reconocidos por todos los demás, la sociedad humana específicamente se ha construido a partir del uso de reglas, las cuales determinan los límites de nuestro actuar como especie. No se trata de algo meramente punitivo, sino de una formalidad que permite llevar un registro real de todo aquello que hace parte de nuestra sociedad de individuos.

Con la hipertecnificación, hoy en día es más fácil tener presentes estos registros, pues formalizar a alguien frente a los organismos de control nos otorga acceso a una amplia gama de derechos, que a su vez implican deberes específicos, este proceso, a diferencia de la primera esfera, tiene como fin validar nuestra existencia frente a la denominada sociedad civil, pues es a través de esta que obtenemos formalmente un nombre, así como un lugar dentro de las leyes por las cuales es necesario velar.

¿Pero qué sucede con lo no humano? ¿Acaso estos elementos no pueden acceder a los mismos derechos que nosotros?, y de hacerlo ¿dónde nos deja eso a nosotros? La propuesta de esta esfera tiene elementos a considerar, por lo que es necesario comprender las funciones de la misma y así comprender los alcances de este problema.

3.1 La esfera del derecho

Después de que nos desprendemos del círculo de la familia, Honneth nos dirá que es el momento en el que nosotros damos el siguiente paso para luchar por el

reconocimiento, y es el paso en el que no solo tenemos que validar nuestro existir con aquellos con quienes formamos lazos íntimos, sino que llega la hora de pararnos en un espacio común, marcado por la diversidad y las diferencias.

Honneth llama a esta esfera la del derecho, que como su nombre lo indica, tiene que ver con el funcionamiento de un grupo determinado de reglas para que todos los sujetos que participan de la sociedad estén en igualdad de condiciones a la hora de construir lazos más amplios.

La razón del por qué nosotros debemos convivir con los demás, explica él, en el apartado homónimo de *La lucha por el reconocimiento*, es porque a lo largo de nuestra vida nos vemos en la necesidad de trabajar con y para otros, y no necesariamente en un sentido autoritario, sino más bien desde una dinámica social histórica y autónoma, en la que todos los sujetos que hacen parte de la misma actúan conforme lo dicta su moralidad, cumpliendo con su “papel” dentro del esquema social determinado para esta acción.

La razón del por qué se llama esfera del derecho tiene que ver con la consolidación de la sociedad (principalmente las modernas), en el orden de la legalidad, lo que quiere decir que de una u otra manera, también somos individuos ante la ley. Por lo tanto, debemos cumplir con ella en la medida de lo que se nos solicita

Honneth entiende esta búsqueda no solo a partir de los demás, sino también a partir de la legislación, pues entiende, a partir de Hegel, que “por principio, a todos los hombres en tanto que seres iguales y libres. Se encuentra colocado ante la prueba de que la autonomía individual del singular se debe a un específico modo de reconocimiento recíproco, encarnado en el derecho positivo.” (Honneth, 1997, p. 133); lo que quiere decir a grandes rasgos es que el problema del reconocimiento también tiene una validez frente a una sociedad de iguales, constituida bajo la premisa de igualdad frente al valor de los sujetos

El hecho de que al salir a la calle nos soliciten nuestros documentos, obedece a dos factores fundamentales, uno de utilidad expresa en poseer un espacio dentro de los esquemas sociales, y el otro como un modo de control. El primero nos hace pensar

en la idea de que nosotros, como seres conscientes de nuestro espacio, siendo poseedores de una identidad, un nombre, y sobre todo un espacio legalmente reconocido. Y el segundo está más relacionado con el tema del control, el cual, muy apegado a la concepción foucaultiana, piensa en el seguimiento, y de ser necesario, el posible castigo para aquellos que violen esas reglas mínimas básicas de la convivencia ciudadana (Foucault, 2002)

Honneth argumenta que el ejercicio de la esfera del derecho es el de regular, y por lo tanto, condicionar la interacción en sociedad, argumentando, en simples palabras, que la necesidad de socializar siempre tendrá que estar relacionada con la interacción de los organismos de control, los mismo que nos dan un nombre, un número y un sinfín de datos necesarios para tener seguimiento de nosotros.

El problema surge aquí para Honneth, pues la sociedad, al sentirse vigilada, desarrolla un *Persona*⁴ o máscara la cual está destinada a mostrarse al público, sirviendo como un mecanismo de defensa desarrollado por nosotros mismos para hacerle frente a la implacable sociedad y sus juicios, ocultando nuestro verdadero ser (o individualidad real) detrás de actos y comportamientos aceptables de las sociedades mismas en pro de no ser juzgados de manera incisiva, pues al ser sujetos poseedores de derechos, inevitablemente también poseemos deberes, y esta máscara creada es de alguna forma una fachada que nos permite no ser rechazados por la sociedad misma.

Podríamos pensar que pasar de la esfera del amor a la del derecho, es similar a lo que sucede con un niño en su primer día de clase; pues este debe dejar atrás a sus padres y tiene que empezar a convivir con otros iguales a él. Sin embargo, es necesario seguir un mínimo de reglas en pro de que todo funcione. Aquel niño que no se comporta, no hace caso o que simplemente no compagina con los demás, está destinado a ser excluido de una u otra manera.

⁴ Persona: Término usado principalmente en la psicología para hablar de “las máscaras que usamos en público para aparentar quienes somos, evitando la confrontación y el choque de ideales”

Para Honneth, el problema surge en el concepto de libertad, el cual, en este caso, es restringido en pro de mantener una imagen ideal de una sociedad funcional; como lo mencionamos anteriormente, el problema aquí reside en que es necesario adaptarnos a estas estructuras sociales, y Honneth retoma del Leviatán (1651) de Hobbes la premisa del límite de la libertad en sí misma, pues “El jefe en cuestión obliga a sus hijos y sirvientes, en cuanto la ley lo permite, aunque no más allá, porque ninguno de ellos está obligado a la obediencia en aquellas acciones cuya realización está prohibida por la ley” (Hobbes, 1980, pp.192-193)

Se trata de comprender que la libertad en sí misma aborda problemas sumamente difíciles de tratar, pues podemos entender la libertad basada en el sujeto individual, que posee derecho a la tenencia de bienes, así como el ser libre de tener sus propias ideologías. Pero al pensar en la libertad también nos damos cuenta que dentro de la institucionalidad existen conflictos de la misma, pues como también menciona Hobbes:

Así, cuando hablamos libremente, no aludimos a la libertad de la voz o de la pronunciación, sino a la del hombre, a quien ninguna ley ha obligado a hablar de otro modo que lo hizo. (...) del uso del término libre albedrío no puede inferirse libertad de la voluntad, deseo o inclinación, sino libertad del hombre, la cual consiste en que no encuentra obstáculo para hacer lo que tiene voluntad, deseo o inclinación de llevar a cabo. (Hobbes, 1980, pp.171-172,)

Sin embargo, esta idea general de Hobbes ha llevado a que de alguna manera todavía se presenten diversas disputas como la que actualmente tenemos hoy en día sobre el tema de la venta de armas en los Estados Unidos de América, en la que el principal argumento de los que están a favor de la tenencia de las mismas, basan toda su fundamentación en la Segunda Enmienda de la Constitución, argumentando que regular de cualquier manera este **derecho** es coaccionarlos, y por lo tanto, limitar su libertad.

Pero al igual que los Derechos Humanos, no solo basta con proclamarlos al aire, pues es necesario la existencia de un documento que valide su alcance; y aun así esto no

garantiza su cumplimiento. La mayoría de politólogos de la época moderna, así como los pensadores posteriores a los mismos, argumentan que, si bien la ley debe cumplirse, debe haber mecanismos que velen por el cumplimiento de los mismos, así como el castigo por no cumplirlos; o dicho de otra manera, un organismo regulatorio y otro judicial.

En resumidas palabras, la esfera del derecho puede ser entendida como la entrada formal a la sociedad, comprendiendo las reglas de juego de la misma, pues es la esfera en donde adquirimos responsabilidades, haciendo necesaria la interacción con otros en pro de una comprensión más globalizada de las perspectivas, que, según Mead, es la clave para alcanzar la empatía entre los sujetos. ¿Pero qué pasa, cuando algo que no tiene derechos los busca poseer? ¿Acaso es posible pensar en lo artificial como algo similar a lo humano desde la legalidad?

3.2 *Andrew el ciudadano*

Pero esta relación en nuestro contexto actual difiere bastante de la visión de Asimov, pues en nuestra cotidianidad todavía no vemos seres sintéticos interactuando con nosotros al nivel literario de la ciencia ficción. Sin embargo, esta relación empieza a existir de manera progresiva, siendo que hoy en día nos vemos rodeados de estas tecnologías. Asistentes como el de Google, Cortana de Microsoft y Alexa de Amazon han dado grandes pasos en nuestra interacción con las nuevas tecnologías, haciendo que de alguna manera les transfiramos parte de nuestra personalidad a ellos.

La esfera del derecho de Honneth implica no solo esta interacción con los demás, sino también que haya una relación recíproca de reconocimiento, pues en el caso de estos asistentes solo se presenta una relación de obediencia (amo y esclavo). Nunca hay una necesidad empírica de estos dispositivos en buscar su propia individualidad. Aunque tenemos el caso especial de la robot Sofía, que ha sido reconocida como ciudadana por el Estado de los Emiratos Árabes.

El principal problema de esta interpretación es el hecho de las dinámicas estatutarias que definen a todo individuo artificial como una herramienta o accesorio. No se trata de legislar, sino de comprender el lugar que cada uno de estos sujetos tiene establecido. Llegados a este punto, regresamos de alguna manera al problema principal de la distinción entre lo natural y lo artificial, pues para Honneth, e inclusive para Asimov, no es posible saltarse los ordenamientos de la ley, pues al hacerlo nos volveríamos parias de la sociedad misma.

Este uso de la ley como fundamentos de derechos es indispensables para un reconocimiento recíproco, y es aquí donde aparece nuestro segundo personaje a tratar, el androide NDR, que lleva por nombre Andrew, sirviente robótico de la familia Martin. Andrew empieza el relato siendo un asistente de la familia, el cual obedece las órdenes de sus amos, la familia Martin.

Durante décadas, Andrew demostró ser un androide excepcional, el cual era capaz de producir arte. Por tal razón el señor Martin, su dueño, le permite a Andrew acceder a diferentes tipos de conocimientos sin restricción alguna, pues ve en él algo más, por lo que le permite ser él mismo. A lo largo de varias décadas, con un señor Martin en el ocaso de su vida, Andrew toma una decisión que le cambiará su vida para siempre, expresando que quiere pagar por su libertad (una figura muy colonial), a lo cual el señor Martin se opone en primer lugar, pues teme que la ley no se lo podrá permitir.

En esta primera parte, se justifica de alguna u otra forma que, por más que lo desee, es imposible saltarse las fronteras de la legalidad. Por ello, el señor Martin no se opone a otorgarle la libertad, sino que tiene miedo de lo que los demás no la entiendan, pues nunca antes se ha pensado a un robot como un ser libre. Es más, la justificación de Andrew tiene que ver con las relaciones de poder, pues es enfático al decirle al juez que si le gustaría ser un esclavo, a lo cual éste le responde que no. El juez cuestiona al androide preguntándole qué haría si se le otorgara la libertad, y él le responde con la siguiente afirmación:

‘Quizá no más de lo que hago ahora. Su Señoría, pero con mayor alegría.

Ya se ha dicho en esta sala de juicios que sólo un ser humano es capaz de

ser libre. Me parece a mí que solo alguien que desea con libertad puede ser libre. Yo deseo ser libre⁵. (Asimov, p. 10, 1976)

Independientemente del resultado del juicio de Andrew, en el cual se le otorgó su libertad, existe una categoría que será fundamental en esta y en otras decisiones explícitas en el cuento, y es la idea de desear, pues desde el ámbito cognitivo el deseo es propio de las mentes capaces de razonar, y la idea de que un androide sea capaz de reconocer y apropiarse de la idea de deseo es suficiente para justificar y otorgarle su libertad.

Con esta decisión, Andrew es libre dentro de su actuar, pero también es reconocido como un ser libre en la sociedad, pues es capaz de trabajar, conseguir un sueldo y poseer propiedades a su nombre, viendo aplicada la esfera a la que Honneth denomina del derecho, pues existe la relación de un Estado el cual me sirve y yo le sirvo a él recíprocamente.

Pero no todo es color de rosas, pues en el cuento Andrew se encuentra en situaciones en la donde la línea entre sus derechos y su ser chocan, pues como se mencionó con anterioridad en el texto, él no es humano, por consiguiente, él se rige por leyes estipuladas exclusivamente para él, no para los demás. Es a partir de esta “excepcionalidad” que Andrew busca ser cada vez más humano, para así ser reconocido como un ciudadano libre.

Esta excepcionalidad se traduce en que no es posible pensar en los demás androides como sujetos de derecho, pues ellos no piensan ni desean como Andrew. Honneth retoma el concepto de legislación propuesto por el filósofo Stephen L. Darwall para dar a entender que:

Si un ordenamiento jurídico vale como legitimado y, por lo tanto, puede contar con la predisposición individual a seguirlo solo en la medida en que, en principio, puede reclamar el libre acuerdo de todos los individuos,

⁵ *Perhaps no more than I do now, Your Honor, but with greater joy. It has been said in this courtroom that only a human being can be free. It seems to me that only someone who wishes for freedom can be free. I wish for freedom*

entonces a estos sujetos de derecho debe subordinarse es la capacidad de decidir racionalmente acerca de cuestiones en su autonomía individual. (...) En esa medida, toda comunidad moderna de derecho, puesto que su legitimidad depende de la idea de una conciencia racional entre los individuos iguales en derecho, se funda en la aceptación de la responsabilidad moral de todos sus miembros. (Honneth, 1997, p. 140)

En sencillas palabras, el derecho surge por un reconocimiento entre iguales, pues es a partir de estas individualidades que surge el derecho que legisla y regula a las comunidades. Es por ende que no es posible pensar una ley que piense en un individuo en particular, pues hacerlo significa excluir al resto de la comunidad y allí no existe valor jurídico que se justifique como legítimo socialmente.

Andrew comprende esta discrepancia, pues entiende que siempre será diferente y su condición, por más humana que parezca, no cambiará. Sin embargo, al someterse a múltiples cambios, Andrew se asemeja cada vez más a un humano, desde cambiar su cuerpo a uno que sintetice al humano, hasta desarrollar una tecnología que le permite alimentarse como uno, pero al final sus esfuerzos valen de poco, pues hay una parte de él que no puede deshacerse fácilmente, y es su cerebro sintético.

Al final, y en pro de sus ideales, Andrew toma la decisión de sustituir su cerebro por uno compuesto de materia orgánica, pero pagará el precio de solo poder vivir un año más, pues para él estar operativo por casi dos siglos era más que suficiente, pues se conforma con ser un hombre un año más. Ya en el ocaso de su vida, y en conmemoración de sus doscientos años, en el Congreso se proclama lo que él espera oír durante toda su vida: "Hace cincuenta años, fuiste declarado El Robot Sesquicentenario, Andrew. (...) Hoy te declaramos El Hombre Bicentenario, Señor Martin."⁶ (Asimov, 1976, p. 38). Y fue con estas pocas palabras que Andrew fue finalmente reconocido como un humano, y por ende, reconocido por los demás, siendo partícipe de la construcción social la cual lo reconoció mediante esta relación recíproca.

⁶"Fifty years ago, you were declared The Sesquicentennial Robot, Andrew.(...)Today we declare you The Bicentennial Man, Mr. Martin"

El punto aquí también se vuelve aún más complejo, cuando pensamos en la vida misma de Andrew, pues el hecho de haber podido morir siendo un ciudadano con todo tipo de derechos, nos hace pensar que si bien dentro del mundo del relato existe cierto grado de asombro por este hecho, siempre hay de fondo un problema más delicado, y es el de la curiosidad morbosa, pues en determinados momentos del cuento, se menciona que mucha gente tilda a Andrew de solo ser un acaparador de atención, pues por más que lo intente, fue y siempre será un robot.

Esto nos lleva al problema del desprecio previamente abordado, pues no se trata de simplemente tener elementos comunes, sino de la antesala a los mismos. Podría parecer que gran parte de los que juzgan a partir de esta idea el logro de Andrew, siguen teniendo presente el mismo problema que tuvo Tony en el anterior cuento, y es aquella barrera de lo natural, que siempre diferenciara a los sujetos en cuanto a ellos mismo, haciendo de este desprecio un acto casi natural de nuestra especie.

Para concluir lo concerniente a la esfera del derecho, cabe resaltar que esta comprende aspectos del reconocimiento fuera del espacio afectivo, haciendo de estos elementos algo necesario para reconocer la individualidad del sujeto en su actuar colectivo.

A simple vista la esfera del derecho pareciese ser el simple acatamiento de las leyes en pro de asegurar nuestro espacio en sociedad, pero teniendo en cuenta lo visto, podemos definir que el ser reconocidos dentro de esta esfera no se trata solo de pensar en términos de derechos y deberes como la piedra angular de la identidad de los sujetos sociales, sino que se trata de comprender que más allá de los beneficios y los castigos, el derecho funciona a modo de censo, es decir, mantener en su lugar a los miembros que participan de la sociedad.

El derecho en cuanto a su propia esfera se enfoca en mantener todo en el espectro de lo formal; no se trata de vigilar a los sujetos, sino que busca que en este espacio abierto todos gocen de las mismas oportunidades, anteponiendo el valor de los elementos a una generalidad, respetando el lugar que a cada uno les corresponde, funcionando como una puerta a esa sociedad de sujetos que, al igual que yo, buscan

ser reconocidos como participantes de la sociedad misma, y que a su vez validan mi identidad individual.

Es por ello que después de pasar por esta puerta, debemos enfrentarnos tarde o temprano, a la mirada de los demás, es decir, la proyección de mi individualidad en la pluralidad y el reconocimiento de esta. Pero todavía hace falta hablar de una última esfera, que deriva de las dos anteriormente mencionadas.

CAPITULO 4: LA ESFERA DE LA SOLIDARIDAD, EL YO FORMADO POR EL CONTEXTO.

Para hablar de la solidaridad, primero debemos definir ésta no como el acto piadoso de ser considerado con los demás, pues desde la argumentación honnethiana, se debe entender la solidaridad como todo proceso de interacción que nos afecta en nuestra individualidad e interacción social.

Por ende, si la familia es considerada nuestra primera sociedad, y la legalidad es nuestra puerta de entrada, podríamos definir la solidaridad como la sociedad abierta y amplia, en la que dejamos de preocuparnos por lo formalmente establecido para empezar a convivir con individuos conformados por contextos distintos al nuestro.

Es a partir de esta premisa que debemos entender esta esfera como el espacio de relación del yo con el otro, en el cual hay de por medio una mediación que nos pone en igualdad de condiciones, y un lenguaje compartido que permite dar a conocer trasfondos diversos que se encuentran interactuando en un mismo espacio común, transformándose en actos que pueden ser juzgados a partir de los juicios de valor emitidos que definirán de manera directa a los sujetos no solo en cuanto su integridad, sino por su actuar.

Entonces, ¿es acaso esta esfera enfocada solamente a lo humano?, el contexto de Asimov, tal como lo hemos visto, estipula que las maquinas son máquinas, y que por ende para ser tenidos en cuenta como iguales probablemente caigamos en un problema más grave, y es el llegar a ignorar la naturalidad de los sujetos, por lo que podemos preguntarnos ¿acaso es posible evaluar moralmente lo no humano?

4.1 La esfera de la solidaridad

Tanto Hegel como Mead han diferenciado, respecto del amor y de la relación jurídica, una forma más amplia forma de reconocimiento, de la que se eligen descripciones ocasionalmente distintas, pero en cuya determinación de función siempre han coincidido: para poder conseguir una

ininterrumpida autorregulación, los sujetos humanos necesitan, más allá de la experiencia de la dedicación afectiva y del reconocimiento jurídico, una valoración social que les permite referirse positivamente a sus cualidades y facultades concretas (Honneth, 1997, p. 148)

Esta cita hecha por Honneth busca contextualizar y recopilar un poco lo que se ha hablado, pues ahora entendemos que, cuando nos referimos al reconocimiento, existe una multiplicidad de factores que nos permiten pensar en lo que nos identifica como individuos frente a los demás. Pero nos damos cuenta que en esa lucha existe algo más fuera de lo familiar y lo jurídico, pues lo que nos hace pertenecer en primer lugar a una sociedad es la convivencia con los otros.

Esta reacción de grupos que se presenta aquí es lo que Honneth va a denominar la esfera de la solidaridad, la cual consiste en cómo nuestros actos forjan al individuo, inhibiéndolos de una carga moral a los ojos de la sociedad. Aquí ya no existe un círculo concreto, pues los principales actores encargados de supervisar nuestro actuar son aquellos que nos rodean en todo momento, la sociedad que es capaz de emitir juicios de valor diversos los cuales infieren directamente en el individuo.

Si bien esto puede parecer en primer lugar muy rousseauniano, la verdad es que esto ha existido desde siempre, pues la esfera del amor se encarga de forjarme a mí mismo como individuo a partir de mi círculo personal y familiar, la segunda me prepara para regir mi actuar en sociedad, pues para ser ciudadano es necesario pertenecer a una institución que vele por mis derechos. Pero la tercera nos hace salir de esa zona de confort, pues sin preguntárselo nos lanza al mundo, reconociendo que existen otros individuos poseedores de unos valores, y que al igual que yo, se ven condicionados a tratar con los demás, creando así actos recíprocos enfocados en la premisa de igualdad.

Pero el problema reside en que al llegar a este campo, tenemos que tener presentes el piso jurídico sobre el que actuamos, pues cada sujeto tiene su lugar, y es “deber” de todos funcionar bajo unas mínimas normas morales. Pero al

tratar con otros, nos damos cuenta que no son iguales a nosotros, que hay individuos más agresivos o más pasivos que nosotros, que las condiciones familiares de ellos no son iguales a las mías, y que más aún, su visión del bien y el mal es más profunda que un aparente maniqueísmo infundado; Es en este momento es donde nos damos cuenta que los conceptos y los actos no son iguales para los sujetos que conviven en sociedad.

De manera indirecta, nosotros creamos múltiples juicios de valor sobre los demás basados en nuestra experiencia empírica, pues para mí un acto que puede ser intolerable, para el otro puede ser lo más normal. Honneth basa gran parte de su discurso en el problema de los juicios de valor, los cuales miden en una escala moral, ya sea positiva o negativa, el actuar humano.

Esto puede relacionarse en cierta medida con el ejemplo anterior del niño que entra a convivir en sociedad, pues al salir del seno familiar este debe relacionarse con individuos en igualdad de condiciones; pero en este espacio, también existen las figuras de la ley que pueden ser sus maestras o cuidadores, pues dentro de esa facultad jerárquica que se les otorga, tienen como principal argumento el vigilar a los niños dentro del aula.

Pero el actuar del niño, más allá de ser bueno o malo, no solo se recompensa o se castiga respectivamente, pues también hay de trasfondo unos juicios emitidos por aquellos que nos rodean. Estos juicios no son punitivos en modo al que la esfera del derecho se encarga, sino que estos se evidencian como juicios de valor emitidos hacia el individuo.

Cuando en una empresa alguien es nombrado empleado del mes, esto significa de manera implícita que la persona en cuestión ha cumplido con todos los deberes que le han sido asignados. Sin embargo, esto es contraproducente en cierto grado, pues aquellos que hicieron su trabajo de la misma manera pueden sentirse menospreciados, pues a pesar del esfuerzo realizado, ellos no serán tratados de la misma forma como si lo es la persona que recibió el reconocimiento positivo.

Si bien este ejemplo puede parecer muy específico, es aplicado también en la escala macrosocial, funcionando de la misma manera. Hagamos un ejemplo: Si a alguien se le cae su billetera y otra persona la recoge todos nos quedamos a la expectativa de que es lo que hará; si la lleva a la policía y la reporta, vamos a calificar a esta persona como alguien honrado y gentil (o dicho de otras palabras, un buen ciudadano); pero si tomara la billetera y se la lleva sin reparo, lo estaríamos valorando como alguien dañino, nocivo y desleal, o mejor dicho, un ladrón.

Honneth define que la solidaridad es entendida como un proceso de autogestión. De la mano con las anteriores esferas, ella permite desarrollar juicios de valor, tanto positivos como negativos, y a través de ella nosotros ocupamos nuestro espacio en la sociedad. Podríamos decir que esta esfera tiene algo de relación con la vigilancia social de Foucault, en la que es gracias a nuestra moral y ética que los sujetos sociales velan porque las leyes se cumplan, Aunque en el caso específico de Honneth, la relación es más enfocada en el desarrollo de los sujetos en cuanto pueden ser juzgados sin necesidad de un castigo.

Sin embargo, la esfera del derecho tiene como principal elemento el pensar en la solidaridad como juicios de valor positivos y negativos, pues él piensa que es erróneo creer que juzgar a alguien es meramente negativo; además, estos juicios no son emitidos a viva voz, sino que, al contrario, se crean de manera subjetiva, e implican una visión social de los sujetos que los afecta de manera directa.

A modo de cierre, lo que Honneth trata de interpretar, y que quiere que nosotros comprendamos es que los sujetos no son reconocidos en las dinámicas clásicas establecidas, sino que esta lucha se gesta en tres niveles que simultáneamente componen problemas tales como la identidad.

El gran aporte de Honneth es darnos a entender que la individualidad, así como la llamada identidad no es más que una validación de los demás hacia nosotros, pues es en esta validación en donde nosotros mismos nos reconocemos como sujetos que poseemos rasgos propios que nos permiten a su vez ser identificados, aceptados y reconocidos dentro de la sociedad. Si bien esto parece

sumamente complejo a simple vista, el valor que le da Honneth a su propuesta es definir que para hablar de sociedades humanizadas, hay que reconocer a los humanos de los que hablamos, así como entender las dinámicas que validan su existir.

Por ello, Honneth se encarga en su lucha por el reconocimiento de hacer visibles a los sujetos dentro de los distintos campos de interacción a lo largo de su vida, dejando claridad en que no podemos ser sujetos desapegados de los demás, pues si bien los juicios de valor componen a los sujetos en cierta medida, esto significa para el autor alemán que es necesario comprender que para tener una sociedad más humana, debemos ser tolerantes, buscando siempre evitar toda clase de prejuicios infundados que puedan herir o menospreciar al otro.

A final de cuentas, todo se resume a la premisa de los juicios de valor, pues son estos los que dan el punto de partida para que el sujeto efectúe cambios en cuanto a su conducta, y por lo tanto, a su propio ser, sean estos positivos o negativos; los sujetos dentro de las sociedades buscan de manera inconsciente ser parte de esta, ¿pues qué sentido tendría el hacer algo si no aporta a la sociedad?

4.2 Robbie el extraño compañero de juegos

Ya buscando concluir con el proyecto, y siguiendo con la línea discursiva propuesta, nos dedicaremos a analizar la tercera y última obra propuesta para este trabajo, que lleva por título *Robbie*, también llamada en español *Extraño compañero de juegos*. Esta historia se enfoca en la familia Wenston, quienes conviven con un robot creado con la tarea de entretener a los niños. Este robot lleva por nombre Robbie, el cual fue dado a la pequeña Gloria, la hija de los Wenston, quien se la pasa día y noche con su amigo de aluminio y metal incapaz de hablar, pero que a final de cuentas dice más con sus ojos y acciones que con sus palabras.

El relato abarca la historia de este robot y su joven ama y amiga, quienes juegan día y noche en el patio de su casa como si el resto del mundo no existiera, pues Gloria, quien tiende a ser muy mimada, siempre logra hacer que su amigo la consienta después de una ronda de escondidas. Los padres de Gloria son el Señor y la Señora Wenston. El padre no le ve ningún problema a la relación de Gloria y Robbie, pues ve a su hija feliz y obediente como siempre, mientras que la Señora Wenston no concibe la idea de ver a su hija crecer al lado de una máquina vacía, pues cree que Gloria no será capaz de socializar en el futuro con otras personas por ser dependiente al robot.

En este punto podemos evidenciar las grandes rupturas entre los personajes, en especial en la Señora Wenston, la cual representa dentro del espectro de Honneth la principal preocupación suscitada en las sociedades, y esta es el **honor individual**, el cual Honneth ubica como el lugar “*donde logra el concepto de **dignidad humana** validez universal*” (Honneth, 1997, p. 153). En el caso de la Señora Wenston, se puede evidenciar en la discusión con su esposo, en la que ella le expresa lo que piensa del robot a su esposo, y allí uno de sus argumentos es el que más llama la atención: “Era diferente al comienzo. Era una novedad; me había quitado un gran peso de encima, y... y era algo innovador para hacer. Pero ahora no lo sé. Los vecinos...”⁷ (Asimov, 1968, p. 8)

Ya con estos antecedentes, entendemos que la percepción de los demás nos define más allá de las instituciones familiares y estatales, pues los demás son quienes guían nuestro actuar día a día. Pero esto pasa en la mente de la Señora Wenston, pues piensa que Robbie arruina su honor, por lo que lo ve como una amenaza para su imagen en sociedad. Robbie y Gloria están al margen de esta situación. Para el robot la única persona que mueve sus acciones es la pequeña Gloria, quien a final de cuentas es muy joven como para entender lo que piensa su madre.

⁷ “*It was different at first. It was a novelty; it took a load off me, and... and it was a fashionable thing to do. But now I don't know. The neighbors...*”

Después de ser separados, Gloria entra en un estado de depresión y distanciamiento de sus padres, y a pesar de los esfuerzos de estos por sacarle a Robbie de la cabeza, se dan cuenta que es imposible, pues para la niña Robbie era alguien a quien apreciaba, pues no lo veía como un objeto, sino como un ser que respondía a sus caprichos y que era capaz de actuar por su cuenta, pues estaba dispuesto a jugar cuando fuera necesario. Podríamos decir arriesgadamente que Gloria comprendía el honor y el valor individual de Robbie.

En cierta parte del relato aparece un personaje adicional que va a aportar mucho a la idea del reconocimiento de las máquinas. Durante una ida al Museo de Ciencia e Industria, Gloria logra escapar de sus padres, y encuentra allí un cartel que la dirige hacia “El Robot Parlante”. Al llegar a este, se encuentra que es solo un conjunto de circuitería que es capaz de responder preguntas básicas sobre la marcha, pero Gloria no comprende esto y empieza a preguntarle a este por Robbie. Incapaz de comprender las cuestiones formuladas por la niña, el robot pregunta acerca de Robbie, a lo cual Gloria le contesta que es un robot también. Éste queda anonadado, pues no es capaz de responder las preguntas debido a su compleja formulación, y queda atrapado en un bucle en el que se pregunta a sí mismo ¿Un robot como yo? Este episodio es de vital importancia, pues se implanta en este robot la idea de un individuo igual a él, por lo que da a entender que, si bien los robots conviven entre los humanos, estos no son capaces de relacionarse unos con otros. Pero a final de cuentas quizá solo supimos esto debido a que este robot es el único capaz de hablar, pues si no hablará probablemente nunca habiéramos concebido la idea del reconocimiento recíproco entre ellos.

¿A qué quiero llegar con esto?, la respuesta corresponde a la naturaleza programática de este tipo de robots, y el cómo esta presenta una limitación a niveles de interacción, pues la comunicación humana puede ser compleja, y por ende, integrar sistemas dinámicos lo puede ser aún más; y si bien es valioso aclarar que esto está cambiando poco a poco, los sistemas inteligentes son capaces de interactuar con unos sesgos sumamente notorios, pero que a partir de la programación se acercan más a lo humano. Pero lo que llama la atención de todo este apartado es entender cómo los robots no poseen prejuicios, pues

les es imposible escapar de su programa fuente. Sin embargo, es en el punto final de esta historia donde aparece el punto focal de la reflexión.

Como último recurso, los padres de Gloria optan por llevar a la niña a la planta de ensamblaje de *U.S Robots and Mechanical Men Inc.* para poder hacerle entender a la niña que estos robots son solo circuitería, que allí no existe nada más que herramientas dispuestas a obedecer órdenes. Sin el conocimiento de la Señora Wenston, su esposo había maquinado la idea de reunir a su hija con Robbie, el cual se encontraba en la planta de ensamblaje de la fábrica. Sin embargo, las cosas no salen como espera, pues la niña al dirigirse con entusiasmo hacia su amigo, no se percata de un tractor maderero que se dirigía hacia la niña; al no poder actuar, sus padres quedan sin aliento, pero en una fracción de segundo, Robbie logra tomar a la niña y salvarla del peligro, sin que nadie se lo ordenara, pues fue capaz de reaccionar sin que nadie se lo ordenara, es decir, de manera autónoma.

Al final, la Señora Wenston, con un poco de resignación y alivio deja atrás su honor, y sencillamente exclama: “Bueno... supongo que puede quedarse con nosotros hasta que se oxide”⁸ (Asimov, 1968, p. 17).

Esto nos lleva a pensar que la propuesta de las esferas hechas por Honneth posee un elemento focal, y es el pensar en el valor de los sujetos a partir de sus relaciones afectivas, pues son estas las que se encargan de formar en nosotros elementos que componen nuestra individualidad. Los juicios de valor para Honneth no son algo malo, sino al contrario, son aquellos los que forjan nuestro sentido de bien y mal, y por lo tanto, estos son emitidos de manera implícita en todos nuestros actos.

Las esferas del reconocimiento de Honneth tienen como fin último dibujar una estructura multidimensional en la que los sujetos tienen como base las relaciones en sus diferentes niveles. Apunta también a que es a partir de nosotros que nace la idea de una identidad adquirida, pues si bien nos hemos dado cuenta que las

⁸*Well, ... I guess he can stay with us until he rusts.*

personas con las que convivimos son las encargadas de forjar parte de nuestro ser, también hay una parte que surge de nosotros mismos, y es el hecho de que siempre seguiremos en constante desarrollo de nuestra individualidad a partir de nuestro relacionamiento con los demás.

Los ejemplos de Asimov apuntan a que estos juicios creados en diferentes contextos tienen como fundamento las esferas como motor del desarrollo individual y social. Estos robots no poseían más que un nombre y una funcionalidad, y al final del día, cada uno representa parte de ese crecimiento humano.

Estos ejemplos a pesar de estar pensados en un futuro “lejano”, pueden ser vistos y trabajados desde nuestra realidad inmediata. Cada vez más somos conscientes de que los juicios de valor son aquellos que mueven y forjan una sociedad más empática, en la que cada uno participa y reconoce el lugar de los otros como elementos afines que pueden aportar a la sociedad; es decir, dejar atrás el desprecio y incluir a los excluidos

Honneth nos hace ver que el reconocimiento es algo mucho más valioso de lo que nosotros mismos creemos, pues no simplemente se trata de un proceso empírico que nosotros desarrollamos, sino que tiene como principal factor a los otros, ligados a la idea de Asimov, la individualidad de nuestra identidad surge de la pluralidad; todos los sujetos que me rodean en estos espacios comunes forjan nuestro ser, y nosotros, hacemos lo mismo para ellos.

Por ende, es necesario comprender que el desarrollo de nuestra personalidad y el de nuestra misma identidad siempre se verá mediado por los demás, no simplemente surge de la nada; Asimov nos plantea esto a partir de robots que no poseen más que un nombre, pues son simples sujetos, que conforme se relacionan con los demás, comprenden que ellos son quienes son gracias a sus creadores, dueños o amos, evidenciando así que el reconocimiento puede ser entendido como una básica fundamental de la identidad en cuanto al valor de los sujetos mismos.

Seria errado asumir que la propuesta de Honneth incluya estos sujetos artificiales tal y como se mencionó al comienzo de este trabajo, pero nos damos cuenta del valor que poseen como alegorías a nuestra realidad inmediata, pues en los tres casos más allá de ejemplificar situaciones específicas, existe a modo de trasfondo el valor de nosotros hacia los demás, pues tanto Tony, Andrew y Robbie se vieron enfrentados a los demás sujetos de la sociedad, quienes en mayor o menor medida definieron sus identidades a partir de los juicios emitidos hacia los demás.

Por ende, el reconocimiento en cuanto a él mismo tiene como principal bandera de análisis la colectividad para alcanzarla, la sociedad misma surge a partir de los juicios de valor, siendo estos los que conforman a los sujetos que dan forma a las estructuras. El comprender la existencia de una familia que nos acepta tal y como somos, pasando por una legalidad que nos asegura nuestro lugar y concluyendo en el valor de nuestro, el reconocimiento posee una naturaleza constante y evolutiva que hace de todos los actos identitarios un proceso constante.

CONCLUSIONES:

Ya con todo lo anteriormente mencionado, podemos concluir que el reconocimiento es un paso esencial para el desarrollo humano en sentido individual y social, y a final de cuentas podemos evidenciar que nos es imposible pensarnos sin pertenecer a un grupo que valide nuestro existir. Pero en el caso de los robots es mucho más difícil, pues si bien podemos encontrar nexos entre lo que propone Honneth, todavía hay mucho terreno para entender que es una verdadera conciencia, pues en un primer momento es necesario validar nuestra existencia frente a nosotros y los demás.

También es necesario reconocer que al hablar de estos sujetos artificiales como sujetos de estudio y objetos de un análisis de una sociedad profundamente antropocentrista puede ser arriesgado, pues si bien Honneth desde su visión sociológica busca pensar en una sociedad más humanizante, también aborda el problema de la identidad como construcción nacida de la multiplicidad de identidades, por lo que cabría preguntarnos, ¿Acaso tendremos en el futuro una sociedad que piense en lo natural como algo meramente categorial?, y de ser así ¿Es posible que la convivencia con los seres artificiales vaya más allá de la relación sujeto-herramienta?

Pues tal como se ha visto a lo largo de los ejemplos de Asimov, la humanidad y las sociedades mismas siempre le han tenido cierto recelo y miedo a lo diferente. A lo largo de la historia, a través de procesos migratorios, siempre ha existido el problema de la xenofobia como el principal muro entre las comunidades humanas. Pero este muro no existe porque la gente quiere, pues el hecho de enfrentarse a costumbres y hábitos distintos siempre nos ha aterrado.

Aunque parezca extraño, la mayoría de los denominados actos de odio infringidos de una persona a otra no son más que miedos e inseguridades de la persona que lo ejerce, pues al encontrarse con algo que es distinto a sus costumbres tiene como principal instinto el acabar con lo desconocido a través de actos simples como el desprecio a esas diferencias mediante los juicios de valor. Los cuentos de Asimov dibujan un panorama igual de lúgubre, pues nos

damos cuenta que el “rechazo” de los personajes humanos hacia los protagonistas se basa principalmente en el hecho de ser diferentes, haciendo de la pluralidad un mensaje que busca dejar de temerle a lo desconocido.

Las propuestas tanto de Honneth como de Asimov parten de comprender a una sociedad enferma en términos de empatía, pues más allá de estas esferas, el problema de fondo es la exclusión de los sujetos a partir de las diferencias expuestas. La esfera de la solidaridad nos muestra esa parte práctica del reconocimiento, en la que debemos afrontar tanto el aprecio como el desprecio de los sujetos hacia nosotros mismos.

Es por ello que el reconocimiento más que ser una validación de los sujetos, busca que estos tengan un valor real e irremplazable, haciendo de todos los actores de la sociedad sujetos valiosos por quienes son y por quienes pueden llegar a ser en el amplio esquema de la sociedad, yendo más allá de lo utilitario hacia lo empático. De alguna manera, tanto para Honneth como para Asimov, se trata de comprender a los sujetos en cuanto a ellos mismos y su papel en la sociedad. No solo se trata de un problema de libertades tal como lo muestra Andrew, sino que el ser partícipes de una sociedad es conocer nuestro lugar y reconocer el lugar de los demás

En nuestro contexto específico todavía no vemos androides al nivel de los creados por Asimov, pero es innegable que con el paso de los días, cada vez más van a aparecer sistemas operativos tan complejos que hace que dejemos de ignorar estas dimensiones, y aunque los robots de Asimov todavía parecen cine de ficción de los años 80 y 90, nos damos cuenta que cada vez más estos forman parte de nuestra cotidianidad, pues los robots trabajan en el ejército, limpian casas e incluso algunos de ellos ya buscan responder preguntas por ellos mismos, siendo capaces de acceder a bases de datos masivas.

Mientras llega el día de enfrentarnos al problema del reconocimiento del sentido humano de los robots, la literatura de ciencia ficción nos puede ayudar a comprender los problemas de reconocimiento que enfrentamos con los seres humanos que hoy deshumanizamos por diferentes razones sociales, y que concebimos sólo como funcionarios, servidores, extraños, amenazantes, etc., en todo caso, no iguales a nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

Asimov, I (1968) “Robbie”. En: I, Robot , Fiction Vers, pp. 4-17.

Asimov, I (1990) “Satisfaction Guaranteed”. En: Earth Is Room Enough, Nine Tomorrows, and Nightfall and Other Stories , Nightfall, Inc, pp. 91-103.

Asimov, I (1976) The Bicentennial Man , Retrieved from <http://whalenenglish.com/>.

Bringsjord, S., Licato, J., Govindarajulu, N., Ghosh, R., and Sen, A. (2015). “Real robots that pass tests of self-consciousness,” in *Proceedings of the 24th IEEE International Symposium on Robot and Human Interactive Communication (RO-MAN 2015)* (New York, NY: IEEE), 498–504. doi: 10.1109/ROMAN.2015.7333698.

Cameron, J (1984) *The Terminator*, EE.UU Paramount Pictures.

Connock, A & Stephen, A (2021) We invited an AI to debate its own ethics in the Oxford Union – what it said was startling, The Conversation, academic rigour, journalistic flair, Oxford University, Tomado de: <https://theconversation.com/we-invited-an-ai-to-debate-its-own-ethics-in-the-oxford-union-what-it-said-was-startling-173607>.

Dick, P (2017) *Do androids dream with electric sheeps?*, EE.UU, Del Rey Mass Market.

Espiter Villa, V.M. (2021). La teoría del reconocimiento de Axel Honneth: un bosquejo moral de las formas de menosprecio social. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 42(125). <https://doi.org/10.15332/25005375.xxxx>.

Fleitaz, R (2005) *La sociología política en Max Weber*, Universidad de La Habana, Revista de Humanidades N°11, La Habana, pp.227-240.

Foucault, M (2002) *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires.

Habermas, J. (1992 [1987]). *Teoría de la acción comunicativa, II: Crítica de la razón funcionalista*. M. Jiménez (trad.). España: Taurus.

Hegel. F (1966) *Fenomenología del espíritu*, Fondo de cultura económica, México.

Hobbes, T (1980) *Leviatán*, Fondo de cultura económica, México.

Honneth, A (1997) *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori.

Honneth, A. (2007). *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*. G. Calderón (trad.). Buenos Aires: Katz Editores.

Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. J. Romeu (trad.). Buenos Aires: Katz editores.

Horkheimer, M. (2006). *Estado autoritario*. B. Echeverría (trad.). México: Ítaca.

Kubrick, S (1968) *2001: a Space Odyssey*, EE.UU, Metro-Goldwyn-Mayer.

Lang, F (1927) *Metropolis*, Alemania, Paramet.

Lukács, G. (1970 [1923]). *Historia y Conciencia de Clase*. En F. Duque (trad.). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, K & Engels, F (2000) *Manifiesto comunista*, Ediciones elaleph.com, Tomado de: www.elaleph.com.

Madureira, MS (2009) *La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, de la primera a la tercera generación: un recorrido histórico-sistemático*, España, Revista internacional de filosofía política.

Noguera, A. (2013). Blade Runner ¿Qué es la alienación? En: Pablo Iglesias (coord) *Cuando las películas votan: lecciones de ciencias sociales a través del cine*. Editorial Catarata. Madrid, p. 228-236.

Scott, R (1982) *Blade Runner*, EE.UU, Warner Bros. Pictures.

Tovar, L. (2004). *Del conflicto social al conflicto moral. Aproximación a una posición política y jurídica del reconocimiento de la identidad*. Revista Científica Guillermo de Ockham, 2 (2), 97-108.

Verbeek, P (2011) *Moralizing Technology: Understanding and Designing the Morality of Things*, University of Chicago Press, Retrieved from Google Scholar.

Verbeek, P (2006) *Materializing Morality: Design, Ethics and Technological Mediation*, University of Twente, Retrieved from Science, Technology & Human Values, Volume 31 Number 3.

Weber, M (1964) *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.